

ACTA DEFINITIVA DE LA 181ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 24 de agosto de 1982, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. C. GATERE MAINA

(Kenya)

PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. H. WEGENER Sr. M. KLINGLER Sr. W. RÖHR
<u>Argelia:</u>	Sr. A. TAFFAR
<u>Argentina:</u>	Sr. R. GARCIA-MORITAN
<u>Australia:</u>	Sr. T. FINDLAY Srta. S. BOYD
<u>Bélgica:</u>	Sr. A. ONKELINX Sr. J. M. NOIRFALISSE
<u>Birmania:</u>	U MAUNG MAUNG GYI U TIN KYAW HLAING U THAN TUN
<u>Brasil:</u>	Sr. C. A. de SOUZA e SILVA Sr. S. de QUEIROZ DUARTE
<u>Bulgaria:</u>	Sr. K. TELLALOV Sr. I. SOTIROV Sr. R. DEYANOV Sr. K. PRAMOV
<u>Canadá:</u>	Sr. G. R. SKINNER
<u>Cuba:</u>	Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. M. VEJVODA Sr. L. STAVINOH Sr. J. JIRŮSEK
<u>China:</u>	Sr. TIAN JIN Sra. WANG ZHIYUNG Sr. SUO KAIMING
<u>Egipto:</u>	Sr. I. A. HASSAM Sr. N. FAHMY

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Estados Unidos de América:</u>	Sr. L. G. FIELDS Sr. M. D. BUSBY Sa. M. WINSTON Sr. R. SLOTT
<u>Etiopía:</u>	Sr. T. TERREFE Sr. F. YOHANNES
<u>Francia:</u>	Sr. J. de BEAUSSE Sr. d'ABOVILLE
<u>Hungría:</u>	Sr. I. KÓMIVES Sr. F. GAJDA
<u>India:</u>	Sr. S. SARAN
<u>Indonesia:</u>	Sr. HARYOMATARAM Sr. KARYONO
<u>Irán:</u>	Sr. J. ZAHIRNIA
<u>Italia:</u>	Sr. M. ALESSI Sr. C. M. OLIVA Sr. E. di GIOVANNI
<u>Japón:</u>	Sr. Y. OKAWA Sr. M. TAKAHASHI Sr. T. KAWAKITA
<u>Kenya:</u>	Sr. C. GATERE MAINA Sr. D. D. DON NANJIRA Sr. J. M. KIBOI Sr. G. N. MUNIU
<u>Marruecos:</u>	Sr. M. CHRAIBI
<u>México:</u>	Sr. A. GARCIA ROBLES Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO
<u>Mongolia:</u>	Sr. D. ERDEMBILEG

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Nigeria:

Sr. G. O. IJEWERE
Sr. W. O. AKINSANYA
Sr. T. AGUIYI-IRONSI
Sr. A. U. ABUBAKAR
Sr. A. A. ADEPOJU
Srta. I. E. C. UKEJE

Países Bajos:

Sr. H. WAGENMAKERS
Sr. A. J. J. OOMS

Pakistán:

Sr. M. AHMAD
Sr. T. ALTAF

Perú:

Sr. P. CANNOCK
Sr. J. BENAVIDES de la SOTTA

Polonia:

Sr. B. SUJKA
Sr. J. CIALOWICZ
Sr. T. STROJWAS

Reino Unido:

Sr. D. M. SUMMERHAYES
Sra. J. I. LINK
Srta. J. E. F. 'RIGHT

República Democrática Alemana:

Sr. G. HERDER
Sr. G. THIELICKE
Sr. F. SAYATZ
Sr. R. TRAPP

Rumania:

Sr. I. DATCU
Sr. T. MELESCANU
Sr. T. PANAIT
Sr. M. S. DOGARU

Sri Lanka:

Sr. A. J. JAYAKODDY

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Suecia:

Sr. C. M. HYLTEINIUS

Sr. H. BERGLUND

Sr. G. EKHOLM

Sr. U. ERICSSON

Sra. JONÄNG

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN

Sr. R. M. TIMERBAEV

Sr. V. M. GANZHA

Sr. V. F. PRIAJIN

Sr. V. L. GAI

Sr. V. L. KOTIUZHANSKY

Venezuela:

Sr. R. RODRIGUEZ NAVARRO

Sr. J. A. ZARRAGA

Yugoslavia:

Sr. M. VRHUNEC

Sr. M. MIHAJLOVIĆ

Zaire:

Sra. E. EKANGA KABEYA

Sr. O. GNOK

Representantes de
Estados no miembrosSenegal:

Sr. A. SENE

Secretario del Comité de Desarme y
Representante Personal del
Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

Secretario Adjunto del
Comité de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 181ª sesión plenaria del Comité de Desarme.

El Comité inicia hoy su examen del tema 1 de la agenda, "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". De conformidad con el artículo 30 del reglamento, los miembros que lo deseen pueden hacer declaraciones sobre cualquier otro tema pertinente para la labor del Comité.

En relación con el tema 1 de la agenda, me permito señalar a la atención del Comité el documento CD/318, titulado "Informe al Comité de Desarme sobre los trabajos del 14º período de sesiones del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos", que se ha distribuido hoy para que el Comité lo estudie. Además de las declaraciones que los miembros deseen hacer sobre el informe, es práctica de este Comité dejar algún tiempo para las preguntas que los miembros deseen hacer al Presidente del Grupo, el Dr. Ulf Ericsson, de Suecia. Por lo tanto, al final de esta sesión plenaria invitaré al Dr. Ericsson a que responda a las preguntas que se le hagan en relación con el informe sobre los trabajos.

Antes de iniciar la tarea de esta sesión plenaria, deseo señalar que debemos seguir examinando las propuestas formuladas en relación con los temas 2 y 7 de la agenda del Comité. Recordarán los miembros que en nuestra sesión informal del pasado jueves iniciamos nuestras deliberaciones sobre estas propuestas. Conforme al programa de trabajo para esta semana, reservamos la tarde de hoy para una reunión informal. Por ende, deberíamos seguir intercambiando opiniones esta tarde en una sesión informal. En relación con el tiempo reservado para una sesión informal el jueves por la tarde, permítaseme sugerir que dediquemos esa sesión a la cuestión de mejorar y dar más eficacia al funcionamiento del Comité. Si no hay objeciones, así actuaremos.

En mi lista de oradores para hoy tengo a los representantes de Yugoslavia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, México, Suecia, el Japón, Australia y el Senegal.

Tiene la palabra el primer orador de mi lista, el distinguido representante de Yugoslavia, Embajador Vrhunec.

Sr. VRHUNEC (Yugoslavia) [traducido del inglés]: Es para mí un placer especial darle la bienvenida, señor Presidente, como representante de un país africano y amigo al ocupar la Presidencia del Comité de Desarme, y darle las seguridades de que mi delegación hará todo lo posible por facilitar la difícil tarea que le aguarda.

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

Desearía asimismo manifestar nuestra gratitud al Embajador Okawa del Japón, a quien incumbió la tarea, especialmente delicada y difícil, de presidir las últimas sesiones celebradas del Comité de Desarme en vísperas del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al nuevo representante de un país amigo y vecino, el Embajador Datcu de Rumania, cuya experiencia será importante para la labor de nuestro Comité, además de desear grandes éxitos en sus futuros puestos a los colegas que acaban de dejarnos, los Embajadores Yu Peiwen de China, Valdivieso del Perú y Venkatesvaram de la India.

La parte de verano de nuestro período de sesiones se celebra bajo el impacto directo de la terminación sin éxito del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Muchos oradores se han referido antes que yo a ello y han evaluado de diversas formas las causas de que el período de sesiones terminara así. Compartimos las opiniones de la inmensa mayoría en el sentido de que ese fracaso entra en la perspectiva del persistente deterioro de la situación internacional en los últimos cuatro años. Sin embargo, también existen diferencias con respecto a las causas que han llevado a ese deterioro de la situación internacional, diferencias que son todavía mayores por lo que respecta a la forma de salir de la difícil situación actual.

No cabe duda de que la continuación de la carrera armamentista, que es irreconciliable con los objetivos y los principios de las Naciones Unidas, es al mismo tiempo la principal causa y la principal consecuencia de ese estado de cosas.

La teoría y la práctica que aspiran a exponer la aparición de armas nuevas como un imperativo de los intereses de la defensa nacional y como forma de buscar el equilibrio político y militar representan en realidad una tentativa de justificar la carrera armamentista, y por lo tanto son inaceptables, tanto desde el punto de vista de la paz mundial y de la cooperación internacional como desde el de la seguridad nacional de cualquier Estado. La carrera de armamentos es inevitablemente consecuencia de la política de fuerza, del ejercicio de la presión, de la injerencia en los asuntos internos de los países y de la expansión de las esferas de intereses. Todo ello genera desconfianza, inseguridad e inestabilidad, lo cual lleva a un deterioro constante de las relaciones internacionales y constituye la amenaza más concreta y más peligrosa a la paz y la seguridad de los países, además de un obstáculo al desarrollo socioeconómico del mundo. Por desgracia, esa situación

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

dura desde hace demasiado tiempo. Sus aspectos más graves son las agresiones cada vez más frecuentes cometidas contra países no alineados, el ejemplo más reciente de las cuales, en toda una serie de acontecimientos, es el genocidio perpetrado contra la población civil desarmada de las naciones libanesa y palestina por parte de una máquina bélica israelí excepcionalmente agresiva. Resulta especialmente inquietante que la agresión israelí, equiparable en sus atrocidades a la que sufrió la población de muchos países durante la segunda guerra mundial, comprendido el propio pueblo israelí, pase sin que se eleve ninguna protesta especial en los múltiples países que por lo demás siguen atentamente, y con una publicidad considerable, la violación de los derechos humanos individuales en algunos países.

Consideramos que la única forma de buscar salida a la situación actual es la creación de un sistema nuevo de relaciones políticas y económicas internacionales. Por lo que respecta en particular a la política, hay que buscar una modificación del comportamiento internacional de las grandes Potencias, las cuales deben soportar la plena responsabilidad en todo esto por el estado de las relaciones internacionales, así como por su propio comportamiento concreto. Paralelamente, deben celebrarse negociaciones sobre la solución de las cuestiones más inmediatas. La tesis de que la condición previa para la celebración de negociaciones sobre desarme es que haya mejorado el ambiente político y se hayan resuelto las crisis políticas más graves y otros problemas en general, especialmente por lo que respecta a las relaciones entre las grandes Potencias, no es convincente. A nuestro juicio, tiene relativamente poca importancia, dado en especial que la propia carrera armamentista es la fuente y la consecuencia de la desconfianza y de la crisis de las relaciones. Dicho en otros términos, la única forma de que se logre superar la actual situación desfavorable de las relaciones internacionales es mediante la realización de esfuerzos paralelos en las esferas política, militar y económica. Los medios políticos son los únicos que pueden abrir verdaderamente camino al desarme, igual que las medidas prácticas de desarme, por modestas que sean inicialmente, pueden hacer una aportación positiva a la mejora del ambiente político y a la creación de confianza en el éxito de los medios pacíficos de solución de las controversias.

No cabe duda de que si existiera una confianza mutua ello llevaría a un robustecimiento de la voluntad política que, a su vez, a partir de la existencia de una paridad global y aproximada de fuerzas, podría exigir que se adoptaran medidas prácticas de separación de las fuerzas militares y de reducción de las fuerzas

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

armadas y los armamentos. Cuando se destaca que la condición necesaria para la paz, la seguridad y la confianza en el mundo es la existencia de un equilibrio entre las grandes Potencias militares, muchas veces se olvida que el proceso de la carrera armamentista no hace sino empeorar todavía más el desequilibrio existente entre las grandes Potencias y el resto del mundo, en perjuicio especialmente de los países que no pertenecen a ninguna alianza y sobre todo de los países pequeños. Por lo tanto, lo que interesa a estos países, entre los cuales también figura Yugoslavia, es que se llegue lo antes posible a adoptar medidas para reducir el volumen de los armamentos a fin de asegurar el derecho de todos los Estados a la seguridad.

En una situación así, el Comité de Desarme, como único órgano multilateral de negociación, es el foro más adecuado en el que hacer esfuerzos especiales por aliviar esta situación negativa en la esfera del desarme. Compartimos asimismo la opinión de todos los que han considerado que el Comité puede lograr aunque sólo sea un éxito insignificante en su tarea. Naturalmente, todo éxito dependerá de que se intensifiquen los esfuerzos y todavía más de la resolución, es decir, la voluntad política, de lograrlo. El programa de trabajo que hemos adoptado brinda esas posibilidades, especialmente por lo que respecta a algunas cuestiones prioritarias de la agenda. Me ocuparé muy brevemente de la labor de algunos de los grupos de trabajo y, en consecuencia, de los problemas que hemos de resolver.

En primer lugar, mi delegación considera que una de las cuestiones que están más maduras es la prohibición de las armas químicas. En el decenio que lleva el Comité trabajando en esta cuestión, es mucho verdaderamente lo que se ha hecho en el sentido de acercarnos a un texto final de la convención internacional. Yugoslavia siempre ha concedido la mayor atención a la prohibición de las armas de destrucción en masa de este tipo y seguirá aportando su contribución mediante la participación de sus expertos. Hasta ahora, Yugoslavia ha presentado varios documentos de trabajo relativos a elementos determinados de la convención, como la verificación, la definición de los agentes de guerra química, la protección médica contra los efectos de los gases neurotóxicos y en relación con la destrucción, la desviación, el desmantelamiento y la conversión de agentes de guerra química y sus medios de producción. Creemos que el Grupo de Trabajo ad hoc puede seguir haciendo grandes progresos en su labor de este año y puede iniciar el año que viene la elaboración del proyecto definitivo de la convención.

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

En segundo lugar, al cabo de nada menos que cuatro años el Comité de Desarme sigue sin celebrar negociaciones sobre el desarme nuclear, que es la primera prioridad conforme al consenso aprobado por todos los Estados en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y confirmado en el segundo período extraordinario, celebrado en julio de este año. Es probable que las multitudes que se manifiestan, con toda razón, en las calles de muchas ciudades para exigir la prevención de la amenaza nuclear no sepan que este Comité ni siquiera ha empezado a negociar sobre unas armas con las cuales unos pocos Estados han hecho del mundo entero un rehén suyo. A decir verdad, es posible hacer discursos diarios en este Comité sobre las armas nucleares y de vez en cuando obtener una respuesta de alguna de las Potencias nucleares según las cuales es "irrealista" negociar al mismo tiempo en el Comité y fuera de él. Pero es que, en lugar de negociar, se hace todo lo posible para convencer al resto del mundo de lo imperativo que es detener la proliferación de las armas nucleares, dado que puede llevar a una situación no controlada y quizá al empleo de las armas nucleares por países "irresponsables". Simultáneamente, esos mismos países aumentan su propio arsenal nuclear "para restablecer un equilibrio perturbado" y demás frases, como si no bastara con la actual situación aterradora en la cual nos enteramos a diario de nuevos planes para lograr la victoria en una guerra nuclear prolongada.

Mi delegación, que ha pedido persistentemente que el Comité de Desarme inicie negociaciones sobre el desarme nuclear, considera positiva la propuesta de la India de establecer un grupo de trabajo sobre la prevención de la guerra nuclear. Esta podría ser una importante aportación en el marco del estudio complejo de las cuestiones relacionadas con la prohibición del empleo de las armas nucleares y con el desarme nuclear. El punto de partida para el examen de esta cuestión en el Comité podría ser el acuerdo ya vigente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la prevención de la guerra nuclear, firmado en Washington el 22 de junio de 1973.

A este respecto, consideramos que la declaración sobre el compromiso de no emplear en primer lugar las armas nucleares, hecha en el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, es una contribución positiva. Una declaración parecida hizo también hace varios años la República Popular de China, y esperamos que las otras Potencias nucleares sigan esos ejemplos, lo que sería la mejor prueba de que verdaderamente quieren prevenir el holocausto nuclear con medios efectivos.

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

En tercer lugar, mi delegación considera importantísimo que se haya atendido a peticiones de larga data y el Comité haya creado el Grupo de Trabajo sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Desearíamos dirigir un saludo especial a su Presidente, el distinguido Embajador Sr. Lidgard, de Suecia, campeón persistente desde hace mucho tiempo del desarme general y completo, y sabemos que dirigirá con éxito los trabajos de ese Grupo. Aunque éste empieza a trabajar con un mandato limitado que no nos satisface sino parcialmente, consideramos que con ese mandato todavía queda margen para el estudio de un programa de trabajo que no sea demasiado estrecho ni limitado. Existe una buena base para ese examen en el proyecto de esquema de trabajo del Grupo de Trabajo ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares presentado por su Presidente y en el presentado por el distinguido Embajador Herder de la República Democrática Alemana. Lo importante ahora es establecer unas directrices lo más claras que sea posible y que lleven al objetivo final, el de un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Mi delegación considera que un tratado de ese tipo debería prohibir todas las explosiones nucleares de ensayo en todos los medios y para siempre, a todos los Estados, y debería basarse en un sistema de verificación de carácter no discriminatorio y universal, que garantizaría la igualdad de acceso a todos los Estados y atraería la adhesión universal al tratado.

Mi delegación ha sabido con pesar que las delegaciones de la República Popular de China y de Francia no participarán en los trabajos del Grupo. Al igual que otros países no alineados, el nuestro siempre ha intentado que todos los Estados poseedores de armas nucleares participen equitativamente en toda la labor de este Comité, y celebró sinceramente que así ocurriera como resultado del primer período extraordinario de sesiones. Estamos convencidos de que todos los Estados, y en especial los poseedores de armas nucleares, tienen responsabilidades con respecto al examen y a la contribución que deberían aportar en la esfera del desarme nuclear. Nadie está mejor calificado para formular propuestas sobre la prohibición de tipos determinados de armas que el poseedor de ese mismo tipo de armas, y nadie puede comprender mejor el valor de las propuestas paralelas del otro bando. A los Estados no poseedores de armas nucleares, y en especial a los países no alineados, les resulta difícil participar plenamente en los esfuerzos por avanzar hacia el desarme nuclear si todas las Potencias nucleares no participan activamente para lograrlo,

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

tanto más cuanto que la participación en la labor del Grupo no impone ninguna obligación unilateral vinculatoria. Mi delegación manifiesta la esperanza de que las delegaciones de la República Popular de China y de Francia vuelvan sobre sus decisiones y participen en las tareas del Grupo lo antes posible.

En cuarto lugar, nuestro Comité tiene ante sí la propuesta de creación de un grupo de trabajo sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la prohibición de sistemas antisatélite, basada en dos resoluciones presentadas a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su trigésimo sexto período de sesiones en el sentido de que es imperativo adoptar medidas oportunas para prevenir la posibilidad de que se adopten esas medidas. Hemos escuchado los argumentos aducidos por algunos Estados según los cuales no procede crear ese grupo antes de que se hayan aclarado muchas incertidumbres, pues hasta ahora sólo hay dos Estados que puedan llevar la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre, y según los cuales también muchos miembros del grupo de trabajo no podrían comprender los aspectos técnicos del problema. Aunque reconozcamos hasta cierto punto la validez de esos argumentos, creemos que esta cuestión es ante todo política, y se trata de la decisión de adoptar un instrumento internacional que impida determinadas actividades en el espacio ultraterrestre, sin entrar en complicados detalles técnicos en absoluto.

En quinto lugar, por motivos que ya se han citado en este Comité, mi delegación acepta que quede en suspenso la labor de los grupos de trabajo sobre las garantías de seguridad, las armas radiológicas y el Programa Comprensivo de Desarme hasta fines de este año. Sin embargo, creemos que este breve período de descanso no sólo debería utilizarse para celebrar consultas oficiosas, sino también para emprender los preparativos más sólidos posibles para la continuación de la labor de estos grupos.

A cualquiera que participe en la labor de este Comité y siga sus actividades durante un período largo de tiempo le resulta cada vez más claro lo complejas que son las cuestiones con que se enfrenta y la dificultad cada vez mayor de realizar su voluminoso programa de trabajo. Ello plantea la necesidad de volver a examinar periódicamente también la organización de sus trabajos. Las tareas con las que se enfrenta el Comité a este respecto no resultan fáciles, pues también abarcan la cuestión de una posible ampliación del número de sus miembros, sobre lo cual existen

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

diferencias de opinión en el Comité. Como este es el único órgano multilateral de negociación y su importancia aumenta de día en día, consideramos que una solución prematura podría acarrear más daños que beneficios. A fin de lograr un intercambio más amplio y más a fondo de opiniones, que también incluiría a otros Miembros de las Naciones Unidas, creemos que las consultas deben continuar también durante la Asamblea General y que no se deben presentar las soluciones correspondientes hasta que se hayan realizado unos preparativos sólidos. Desearía señalar que observamos complacidos el creciente interés de los Estados por participar activamente en la labor del Comité. Es una señal positiva de que cada vez son más los países que desean participar en la solución de los problemas del desarme. Creemos, en primer lugar, que debe modificarse el reglamento vigente del Comité de modo que todos los Miembros de las Naciones Unidas tengan derecho automáticamente a hacer uso de la palabra en el Comité y a presentar sus propuestas.

Como con mi marcha de Ginebra termina también mi función de jefe de la delegación de Yugoslavia ante el Comité de Desarme, permítaseme expresar, para terminar, algunas de mis impresiones personales.

Cuando se creó el Comité de Desarme, tras el primer período extraordinario de sesiones, Yugoslavia, el movimiento no alineado y muchos otros países del mundo y el público en general consideraron que era una gran oportunidad nueva. La creciente amenaza a la paz y la seguridad y los problemas cada vez más difíciles del desarrollo socioeconómico del mundo exigen imperativamente que se llegue por fin a ese punto clave de la historia en que la carrera de armamentos se detenga y comience un auténtico proceso de desarme. En los últimos cuatro años no se ha producido nada por el estilo. Por el contrario, todas las esperanzas se han visto traicionadas. Las grandes Potencias, los bloques e incluso el resto del mundo han seguido aumentando y perfeccionando sus arsenales. Ello ocurre en momentos en que el mundo quiere la paz y necesita la cooperación más que nunca, pero jamás ha estado más dividido y amenazado; en que las diferencias entre el mundo rico y desarrollado y el pobre y subdesarrollado, en el cual hay millones de personas que pasan hambre todos los días, son más grandes que nunca; en que el mundo es más interdependiente que nunca y más consciente de la necesidad de paz y de desarrollo, al mismo tiempo que jamás ha estado tan armado ni tan directamente amenazado por el peligro de la destrucción nuclear total. Esos dilemas no

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

constituyen una alternativa. El mundo no puede sobrevivir más que en la coexistencia pacífica, que debe ser el resultado del desarme general y completo y de la cooperación internacional universal en pro del desarrollo de todos los países.

Todos estamos de acuerdo en esto en teoría, pero no lo aplicamos en la práctica. Estoy totalmente convencido de que la única forma de encontrar la solución de salida de la peligrosa situación actual es el apoyo sostenido por todos los países y en todos los momentos a los principios fundamentales de la coexistencia pacífica, la seguridad colectiva y la cooperación en condiciones de igualdad que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en pro de los cuales lucha animoso el movimiento no alineado. Hasta que no se realicen auténticamente esos principios no podrán todos los países encontrar un sitio al sol, ni garantizar su seguridad, su libertad, su independencia, sus derechos humanos y su desarrollo. Es la única forma de superar unas relaciones basadas en la política de fuerza, en la dominación y en la hegemonía, de impedir que las esferas de interés pongan en peligro la independencia y de prevenir las injerencias en los asuntos internos de los países, que son los únicos que tienen derecho a decidir la forma y el estilo de vida a que aspiran. Las relaciones internacionales equitativas y el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional son las únicas cosas que permitirán edificar un mundo basado en la confianza, la paz y la amistad entre todos los pueblos y los Estados del mundo.

El Comité de Desarme también debe mantener un clima político general de ese tipo a fin de llevar a cabo sus tareas importantes. Sin ello, el Comité de Desarme seguirá perdiendo el tiempo, escuchando exhortaciones que se repiten y discursos teóricos, celebrando innumerables reuniones sin resultado en un momento en que el número de problemas, de conflictos y de armas va en aumento día a día en todo el mundo. Su labor seguirá sin dar resultados si no podemos crear condiciones que aseguren que el Comité de Desarme, como único órgano multilateral de negociación, se convierta en el auténtico foro para las negociaciones sobre el desarme. El trabajo en el Comité de Desarme siempre me ha dado alientos, porque en él reina un ánimo de cooperación, los debates son tolerantes, las relaciones son equitativas y en general existe la aspiración de lograr progresos y de realizar las tareas que nos incumben. Creo que es necesario mantener ese ánimo hoy de forma que mañana, cuando por fin imperen el sentido común, la confianza y la voluntad política, esas condiciones aseguren que el trabajo del Comité de Desarme

(Sr. Vrhunec, Yugoslavia)

será productivo y tendrá éxito. Lamento no haber visto llegar ese "mañana", pero estoy profundamente convencido de que llegará. Y no sólo por el ambiente que reina aquí, sino también porque no hay alternativa.

Puedo asegurarles que mi país, en continuación de la política de Tito, hará siempre todo lo que pueda por apoyar al Comité de Desarme para que sus trabajos continúen con ese espíritu y pueda llevar a cabo las históricas tareas para las que se creó.

Desearía dar las gracias a todas las delegaciones por su cooperación activa, constructiva y amistosa, así como a la Secretaría y en especial al Embajador Jaipal, por la labor tan profesional que realizan. Deseo a todos ustedes que lo antes posible llegue ese histórico momento de paso del rearme al desarme, que tan ansiosamente espera la inmensa mayoría de la humanidad y que abriría el camino a una nueva era de libertad, prosperidad y bienestar para todos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Yugoslavia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el distinguido representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Excmo. Sr. Embajador Issraelian.

Estoy seguro de que todos los miembros del Comité comparten mis sentimientos al saber que dentro de poco nos dejará el Embajador Vrhunec. Ha contribuido mucho a la labor del Comité con su gran pericia diplomática, su tacto y su sabiduría. Le deseo éxito en su nueva misión en la que, estoy seguro, seguirá prestando distinguidos servicios a su gran país.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: En nuestra declaración de hoy vamos a referirnos a los temas de la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear, y la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

No es casual que estos temas sean los primeros en la agenda del Comité. Efectivamente, son los temas principales y centrales de la vida internacional.

Más aún, está plenamente justificado decir que se plantean en términos cada vez más urgentes y agudos. Ello se debe a que los Estados Unidos intensifican más y más sus preparativos materiales y técnicos en la esfera nuclear, y a que sus concepciones militares estratégicas son cada vez más agresivas. En la actualidad, los Estados Unidos consideran posible y, en algunas circunstancias conveniente, una guerra nuclear, y están haciéndose los preparativos prácticos para ella, con el objetivo de lograr la victoria. En consecuencia, se hace especial

(Sr. Issraelian, URSS)

hincapié en la creación de una capacidad para el primer ataque, en la reducción de la distancia desde la que se lanzaría éste y en el deseo de alejar lo más posible del territorio de los Estados Unidos la amenaza nuclear que origina semejante política. Todo ello conduce a una desestabilización aguda de la situación estratégica en el mundo.

Después de las doctrinas basadas en la admisibilidad e incluso en la aceptabilidad de un conflicto nuclear, ahora, literalmente hace unos días, hemos sabido que el Pentágono ha puesto a punto un denominado "plan estratégico general" que, según la prensa, debe dar a los Estados Unidos "la posibilidad de ganar una guerra nuclear prolongada contra la Unión Soviética".

No creo que sea necesario explicar en detalle a un auditorio tan competente y tan calificado como nuestro Comité hasta qué punto son demenciales los cálculos de obtener la victoria en una guerra nuclear. La Unión Soviética, como la inmensa mayoría de los Estados, se basan en la idea, indiscutible y vital para la presente situación internacional, de que una guerra nuclear, si llegara a iniciarse, podría suponer la destrucción de la civilización humana y quizá el fin de la vida misma en la tierra.

Esa es también la opinión de la mayoría de los expertos militares. La comparan, en particular, un jefe militar estadounidense de alto rango, como es el General D. Jones, que acaba de retirarse del puesto de Presidente del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos. Según la prensa, el General Jones ha advertido que los preparativos para librar una guerra nuclear limitada o prolongada equivalen a echar dinero a un "pozo sin fondo". "Me parece -agrega- que sería muy difícil evitar la escalación de cualquier, insisto, de cualquier confrontación nuclear entre la Unión Soviética y los Estados Unidos".

Por lo que atañe a la Unión Soviética, sus dirigentes han destacado reiteradamente que nuestra doctrina militar tiene un carácter estrictamente defensivo. Esta orientación defensiva de la doctrina soviética se ha concretado y sigue concretándose en la política militar y técnica de nuestro Estado. Quiero subrayar esta circunstancia.

Inspirada en los principios de su política nuclear, la Unión Soviética ha adoptado una iniciativa sin precedentes, comprometiéndose unilateralmente a no ser la primera en emplear armas nucleares. Este compromiso, que entró en vigor desde que se leyó el mensaje de Leonid Brezhnev, Jefe del Estado soviético, en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las

(Sr. Ismailian, URSS)

Naciones Unidas dedicado al desarme, es nuestra contribución concreta a los esfuerzos que la comunidad internacional está desplegando para prevenir una guerra nuclear y contener la carrera de armamentos nucleares.

A petición de la delegación soviética, el mensaje de Leonid Brezhnev, Secretario General del Comité Central del PCUS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, se ha distribuido como documento oficial del Comité.

Queremos recalcar que el compromiso unilateral, contraído por la Unión Soviética, de no ser la primera en emplear armas nucleares significa en la práctica que en el entrenamiento de sus fuerzas armadas se prestará cada vez mayor atención a la tarea de evitar que un conflicto militar se transforme en un conflicto nuclear; esta tarea, con toda su complejidad, se está convirtiendo en un elemento imprescindible de nuestras actividades militares. Como ha indicado el mariscal D. F. Ustinov, Ministro de Defensa de la Unión Soviética, ello pone unos límites todavía más estrictos a la instrucción de las tropas y de los Estados Mayores, determina la composición de los armamentos, la organización de un control aún más severo para evitar el lanzamiento no autorizado de cualesquiera armas nucleares, desde las tácticas hasta las estratégicas.

Las tentativas de minimizar la importancia de esta iniciativa de la Unión Soviética, calificándola como "propagandística", "retórica", etc., no pueden persuadir a casi nadie y, por supuesto, no pueden tener éxito en nuestro Comité, donde se reúnen expertos en cuestiones del desarme. Damos las gracias a los distinguidos representantes de los países socialistas hermanos representados en el Comité, así como a los distinguidos representantes del Pakistán, el Brasil, Yugoslavia y otros países, que han valorado positivamente la iniciativa soviética.

Los pueblos del mundo tienen derecho a esperar que a la decisión de la Unión Soviética seguirán medidas recíprocas de los otros Estados nucleares. Si las demás Potencias nucleares asumen un compromiso igualmente neto y preciso de no ser las primeras en emplear armas nucleares, ello equivaldrá en la práctica a la prohibición total del empleo de tales armas, que es lo que desea la inmensa mayoría de los países del mundo.

(Sr. Issraelian, URSS)

Las cuestiones relativas a la prevención de una guerra nuclear deben examinarse con carácter prioritario por nuestro Comité, y nosotros apoyamos la propuesta de la India a fin de que se inicien negociaciones sobre medidas apropiadas y prácticas para la prevención de una guerra nuclear. Como ustedes recordarán, en el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se adoptó, por iniciativa de la Unión Soviética, la Declaración sobre la prevención de una catástrofe nuclear, que goza de un gran prestigio moral y político.

Junto a la adopción de medidas urgentes para eliminar la creciente amenaza nuclear, es imperiosamente necesario que el Comité proceda a la elaboración de medidas que realmente detengan la carrera de armamentos nucleares y conduzcan al desarme nuclear.

A ese respecto, la delegación soviética quiere insistir, ante todo, en nuestra actitud positiva respecto de la idea de la congelación mutua de los arsenales nucleares, como primera medida hacia su reducción y, en definitiva, hacia su eliminación completa, como declaramos desde el podio de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

El problema de hacer cesar la carrera de armamentos nucleares y lograr el desarme nuclear tiene carácter global. Estamos de acuerdo con la inmensa mayoría de las delegaciones que han hecho una valoración análoga de este problema. A la vez que concedemos gran importancia a las negociaciones en curso entre la URSS y los Estados Unidos sobre la limitación y la reducción de los armamentos estratégicos y sobre la limitación de los armamentos nucleares en Europa, y expresamos nuestra esperanza de que estas negociaciones den resultados rápidos y positivos, queremos insistir, con toda energía, en que el Comité debe examinar el problema del desarme nuclear en toda su amplitud, y en que, como único órgano multilateral de negociaciones sobre el desarme, tiene la obligación de contribuir concreta y productivamente a la solución de este problema.

Si llegara a estallar la guerra nuclear, no perdonaría a nadie: afectaría a todos los Estados del globo. Se comprende, pues, que todos, tanto los nucleares como, por supuesto, los no nucleares, tengan no sólo el derecho, sino también la obligación para con la humanidad de cooperar por todos los medios a su alcance a la solución del problema del desarme nuclear.

(Sr. Israelian, URSS)

Por su parte, procurando contribuir de manera constructiva a la realización de este objetivo, la Unión Soviética, en su Memorando titulado "La prevención de la creciente amenaza nuclear y la restricción de la carrera de armamentos" presentado en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, ha propuesto que se elabore, adopte y aplique por etapas un programa de desarme nuclear, y ha sugerido los parámetros concretos de este programa, basados en el párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

A nuestro juicio, este programa podría incluir los puntos siguientes:

- cesación del desarrollo de nuevos sistemas de armas nucleares;
- cesación de la producción de material fisiónable para la fabricación de diversos tipos de armas nucleares;
- cesación de la producción de todo tipo de municiones nucleares y de sus vectores;
- reducción gradual de las existencias acumuladas de armas nucleares, incluidos sus vectores;
- eliminación total de las armas nucleares.

En la limitación y reducción de los armamentos nucleares deben entrar todos los medios nucleares, y en primer lugar los armamentos estratégicos y de alcance intermedio.

De nuestra lista de medidas de desarme nuclear se deduce que una de las primeras fases del programa podría ser la cesación de la producción de material fisiónable con destino a la fabricación de diversos tipos de armas nucleares. Muchos otros Estados son partidarios de esta medida. La Unión Soviética está dispuesta a examinar la cuestión en el contexto global de la limitación y la cesación de la carrera de armamentos nucleares.

Es obvio que al elaborar medidas de desarme nuclear, será necesario convenir unos métodos y unas formas apropiadas de verificación que satisfagan a todas las partes interesadas y contribuyan a la aplicación efectiva de los acuerdos concertados.

Queremos destacar también especialmente que los recursos que se liberen en cada etapa del desarme nuclear se destinarán en su totalidad a fines pacíficos, incluida la ayuda a los países en desarrollo; ello significa que se excluiría la nueva asignación de esos fondos a la producción de lo que llamamos armamentos convencionales.

(Sr. Israelian, URSS)

La Unión Soviética está dispuesta a participar en toda esa labor. Ahora tienen la palabra las otras Potencias nucleares, y ante todo los Estados Unidos.

La delegación soviética ha distribuido hoy el Memorando de la URSS como documento oficial del Comité de Desarme, y espera que será una ayuda para nuestra labor.

El Comité de Desarme es el foro más apropiado para celebrar negociaciones sobre el problema de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, y consideramos importantísimo que el Comité establezca sin demora un Grupo de Trabajo ad hoc sobre este tema.

Esa es la posición de la Unión Soviética en las cuestiones de la prevención de una guerra nuclear, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. A este respecto, lo digo con franqueza, causan por lo menos perplejidad las declaraciones de ciertas delegaciones en el Comité, las cuales, cediendo, por decirlo de algún modo, a una inercia viciosa tendiente a atribuir a las llamadas "superpotencias" la responsabilidad por el estancamiento de las negociaciones sobre estos temas prioritarios, no ven o no quieren ver la diferencia de principio entre las actitudes de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Esto se refiere en particular a la delegación que, de un lado, no se cansa de repetir su apoyo a la posición de los países en desarrollo, y, de otro, con su negativa a participar en la labor del Grupo sobre la prohibición de los ensayos nucleares, se ha colocado enfrente de la inmensa mayoría del Comité. Sea deliberada o no, esa equiparación desorienta a la opinión mundial y sólo puede perjudicar a las negociaciones sobre el desarme. Invitamos a estas delegaciones a que examinen con un espíritu responsable y objetivo la posición de la URSS, tomando como base en particular los documentos distribuidos.

Ahora quiero referirme al tema de la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

Aunque se admite en general la primordial trascendencia de este problema, teniendo en cuenta las decisiones recientes de la Administración de los Estados Unidos al respecto, que niegan la importancia vital de la cuestión, estimamos necesario exponer concisamente aquí la actitud de principios de la Unión Soviética en cuanto al problema de los ensayos nucleares.

La cesación general y completa de los ensayos de armas nucleares es una de las cuestiones más importantes en el conjunto general de medidas destinadas

(Sr. Issraelian, URSS)

a prevenir la amenaza de una guerra nuclear. Su solución equivaldría a oponer un auténtico obstáculo a un mayor perfeccionamiento de los armamentos nucleares y a la elaboración de nuevos tipos y sistemas de tales armas. Es notorio también que mediante los ensayos se verifica la disposición para el combate y se eleva la eficiencia de las municiones nucleares existentes. La cesación de los ensayos frenaría ese proceso y, por lo tanto, contribuiría realmente a la reducción de la eficiencia de las armas nucleares, lo que conduciría a la disminución del peligro de una guerra nuclear y a una mayor estabilidad de la situación estratégica, tanto a nivel regional como a escala global.

Nos complace que muchas delegaciones compartan este punto de vista. Como observó con razón el representante de los Países Bajos en la sesión de 17 de agosto del Comité, "una prohibición completa de los ensayos reforzaría la seguridad de todos los Estados, crearía condiciones para una disminución gradual del papel de las armas nucleares y nos acercaría al objetivo de mantener la seguridad a un nivel cada vez más bajo de armamentos. Además, un acuerdo universal sobre la cesación de los ensayos nucleares fomentaría la confianza entre los Estados".

Teniendo en cuenta todo esto, el concertar un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares sería una medida importante de limitación de la carrera de armamentos nucleares. Al mismo tiempo, reforzaría el régimen de la no proliferación de las armas nucleares, pues privaría a los Estados que aspiran a poseerlas de la posibilidad de realizar unos ensayos que constituyen un eslabón imprescindible en el desarrollo de esas armas.

Inspirándose en este criterio, la Unión Soviética -pese a los zig zags interminables en la actitud de los Estados Unidos y de algunas otras Potencias nucleares- se ha esforzado invariablemente y seguirá esforzándose con la misma tenacidad en el futuro por lograr que se concierte un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares. Esa es nuestra posición firme. Creo que para todos son evidentes la coherencia de nuestro enfoque y nuestras numerosas iniciativas y propuestas constructivas sobre este problema.

El Presidente de los Estados Unidos ha anunciado hace poco su decisión de no reanudar las negociaciones entre la URSS, los Estados Unidos y el Reino Unido sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares, que fueron interrumpidas

(Sr. Issraelian, URSS)

por los Estados Unidos. Al mismo tiempo se ha decidido no ratificar los acuerdos sobre limitación de los ensayos de armas nucleares y sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos, firmados por la URSS y los Estados Unidos en 1974 y 1976, respectivamente.

Creo que no es necesario calificar esas decisiones. La opinión pública mundial y muchas delegaciones en el Comité de Desarme ya las han calificado como se merecen. Incluso en los Estados Unidos, personalidades políticas prestigiosas, de todos bien conocidas, antiguos directores del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme y antiguos jefes de la delegación de los Estados Unidos en las negociaciones sobre la cesación de los ensayos nucleares, como nuestros colegas William Forster, Gerald Smith, Paul Warnke, Ralph Earle, Adrian Fisher y Herbert York, han declarado que se niegan a apoyar la decisión de la Administración estadounidense que, según subrayan, "pone en tela de juicio de la sinceridad de los Estados Unidos en las negociaciones de Ginebra sobre la reducción de los armamentos estratégicos y en otras negociaciones sobre control de los armamentos". Otras dos Potencias nucleares, Francia y China, han hecho también su "valiosa aportación" a la solución del problema de los ensayos nucleares, al declarar hace unos días que se niegan a negociar esta cuestión en el Comité de Desarme.

Tal es la situación, digámoslo sin rodeos, no muy favorable, en que se han iniciado las reuniones del Grupo de Trabajo ad hoc sobre una prohibición de los ensayos nucleares.

En cuanto a la Unión Soviética, pese a esta situación, estamos dispuestos a participar constructivamente en las actividades del Grupo ad hoc, el cual, por supuesto, debe determinar en primer término lo que, como se dice en su mandato, se considerarán "cuestiones relacionadas con la verificación y aplicación". La verificación no puede considerarse en el vacío, de manera abstracta. Es preciso llegar al claro entendimiento de que las cuestiones relacionadas con la verificación y aplicación se examinarán con miras a un tratado que prohíba todas las explosiones de ensayo de armas nucleares en cualquier medio, tenga una duración indefinida, estipule una solución, aceptable para todas las partes, del problema de las explosiones subterráneas nucleares con fines pacíficos, e incluya entre sus firmantes a todos los Estados poseedores de armas nucleares.

La actividad futura del Grupo indicará hasta qué punto enfocan su labor con seriedad las otras Potencias nucleares. Pero desde ahora, teniendo en cuenta la reciente decisión de la Administración de los Estados Unidos sobre los ensayos

(Sr. Issraelian, URSS)

de armas nucleares, cabe preguntarse, y nosotros formulamos esta pregunta ante el Comité: ¿No intentarán los Estados Unidos utilizar nuestro Comité y el inicio en él de las negociaciones sobre el tema de la prohibición de los ensayos de armas nucleares como una pantalla para engañar a la opinión pública mundial, mientras aceleran esos ensayos?

La delegación soviética declara rotundamente que no estamos dispuestos a tolerar semejante situación, si se utilizara el Comité de Desarme para unos propósitos tan indignos.

Tales son las consideraciones de la Unión Soviética acerca de los dos primeros temas de la agenda del Comité. Están dictadas por la política de principio de la URSS, encaminada a prevenir una guerra nuclear, poner fin al perfeccionamiento de las armas nucleares, lograr la cesación de su producción y reducir los arsenales de esas armas hasta su completa eliminación. La importancia excepcional de estos temas cobra hoy un relieve especial ante el nuevo y grave empeoramiento de la situación internacional en el Oriente Medio, donde Israel, estimulado por una Potencia nuclear -los Estados Unidos- aplica una política de genocidio contra el pueblo libanés y contra el pueblo árabe de Palestina. Esta agresión ha indignado profundamente al pueblo soviético y a todas las personas de buena voluntad. Condenamos enérgicamente los actos agresivos de Israel y de sus protectores, que representan un peligro para la paz universal. Suscitán particular alarma las informaciones de que los militaristas israelíes emplean bárbaramente en gran escala proyectiles cargados de fósforo contra la población civil del Líbano. Ello está directamente relacionado con la esfera de competencia del Comité de Desarme, y creemos que éste no debe pasar por alto tales hechos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración.

Quisiera señalar que se encuentra por primera vez entre nosotros el nuevo representante del Perú, Embajador Peter Cannock, quien sustituye al Embajador Valdivieso, nuestro antiguo y estimado colega. El Embajador Cannock se une a nosotros después de haber ocupado recientemente un cargo de gran responsabilidad en el Ministerio de Relaciones Exteriores, como miembro del Gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores que se ocupa de cuestiones especiales. Su experiencia diplomática será una aportación positiva a este Comité. Le doy la bienvenida y le deseo personalmente y en nombre del Comité una estancia muy satisfactoria en Ginebra.

Doy ahora la palabra al distinguido representante de México, Excmo. Sr. Embajador García Robles.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Muchas gracias, señor Presidente. En vista del anuncio que nos ha hecho el distinguido representante de Yugoslavia, Embajador Vrhunec, de su próxima partida, desearía manifestar que comparto totalmente los sentimientos expresados por usted, tanto respecto a la contribución sobresaliente que nuestro colega ha aportado a este Comité desde el inicio de sus labores, como tocante a los merecidos éxitos que le auguramos en el desempeño de su próxima misión. Comparto también totalmente, señor Presidente, las elocuentes palabras de bienvenida que acaba usted de pronunciar al Embajador Peter Cannock, que por primera vez nos acompaña en esta sesión.

En la resolución 36/84, aprobada el 9 de diciembre del año último, la Asamblea General, entre otras cosas, instó a todos los Estados miembros del Comité de Desarme a que tuviesen presente que "no debe usarse la norma del consenso de tal modo que impida el establecimiento de los órganos subsidiarios necesarios para el eficaz desempeño de las funciones del Comité", así como también a que apoyaran la creación de "un grupo de trabajo ad hoc que comience la negociación multilateral de un tratado para lograr la prohibición de todos los ensayos de armas nucleares". Esperamos que el grupo de trabajo ad hoc que el Comité estableció el 21 de abril del año en curso en relación con el tema 1 de su agenda que, como es bien sabido, lleva el título de "Prohibición de los ensayos de armas nucleares", tendrá muy en cuenta en el desempeño de sus funciones el objetivo definido por la Asamblea en la resolución a que acabo de referirme, ya que sólo ese objetivo corresponde fielmente a los compromisos contraídos en los tratados de 1963 y 1968 a los que tantas veces se ha hecho alusión en nuestras deliberaciones.

Mi delegación estima que sería ocioso pasar revista aquí una vez más a los antecedentes relacionados con este asunto, los cuales se remontan a una fecha que supera el cuarto de siglo ya que fue en 1954 cuando Nehru planteó por primera vez la cuestión de poner fin a los ensayos de armas nucleares. El preámbulo de la resolución 36/84 que mencioné al principio y que figura entre los anexos a la carta del Secretario General reproducida en el documento CD/231, fechado el 2 de febrero de 1982, contiene una síntesis, no por condensada menos significativa, de los principales de esos antecedentes. Además, la posición de mi delegación, que en innumerables ocasiones ha examinado este tema, lo mismo en Ginebra que en Nueva York, coincide esencialmente, como varias veces lo he dicho pero lo repetiré hoy una vez más, con lo expuesto por el Secretario General de las Naciones Unidas desde 1972 cuando afirmó ante la Conferencia del Comité de Desarme:

(Sr. García Robles, México)

"Creo que todos los aspectos técnicos y científicos del problema han sido estudiados tan a fondo que lo único que se necesita ahora para llegar a un acuerdo final es una decisión política...

Cuando se tienen en cuenta los medios existentes de verificación... es difícil comprender cualquier nueva demora en lograr un acuerdo de prohibición de los ensayos subterráneos...

Los riesgos potenciales de continuar los ensayos subterráneos de armas nucleares pesan mucho más que cualesquiera riesgos posibles de poner fin a tales ensayos."

Teniendo en cuenta lo que antecede, estimo que lo mejor que podría hacer en esta intervención -y a ello voy a dedicar el resto de la misma- sería citar algunos testimonios, escogidos de entre los abundantísimos que existen de destacadas personalidades de los Estados Unidos, la única superpotencia nuclear que desde hace ya tiempo ha venido dando pruebas de clara renuencia a acatar el compromiso que se halla expuesto en forma inequívoca en el preámbulo del Tratado de prohibición parcial de los ensayos de armas nucleares. Esos testimonios -que leeré en su idioma original inglés- corresponden al mismo período en el que el Secretario General expresó el juicio que acabo de recordar y están tomados de las publicaciones oficiales del Senado de los Estados Unidos consagradas a "Audencias" o "Hearings" efectuadas ante el Subcomité competente del Comité de Relaciones Exteriores del propio Senado en 1971 y 1972.

Daré el primer lugar entre tales testimonios en vista de que ese fue el que le correspondió en la audiencia respectiva, celebrada en julio de 1971, a la declaración del Dr. Jerome Wiesner, Presidente del Instituto de Tecnología de Massachusetts, que estuvo así concebida:

[traducción de la Secretaría]

"Es una verdadera satisfacción oír que el Senador Edmund Muskie, en su calidad de Presidente de la Subcomisión del Senado sobre Control de Armamentos, Derecho Internacional y Organización, organizará audiencias sobre el problema de los ensayos subterráneos, por primera vez desde 1963.

En aquella época participé, como Asesor Científico del Presidente Kennedy, en las decisiones que precedieron al Tratado de prohibición parcial de los ensayos. Siendo importante como primera medida para el control de los armamentos, el Tratado era, sin embargo, una transacción necesaria, dada la imposibilidad por parte de la Unión Soviética y los Estados Unidos de llegar a un acuerdo

(Sr. García Robles, México)

sobre el número y modalidades de las inspecciones in situ necesarias para verificar una prohibición de los ensayos subterráneos. En realidad, no había ninguna razón técnica para no concertar entonces un tratado de prohibición completa de los ensayos. Ahora sabemos que sólo consideraciones políticas de ambas partes impidieron salvar las pequeñas diferencias entonces existentes.

Hoy es todavía mayor la viabilidad de una prohibición de los ensayos subterráneos. Recientemente se anunció que, en una conferencia de la Advanced Research Project Agency, del Departamento de Defensa, sobre la detección de los ensayos, un grupo de científicos había llegado a la conclusión de que los progresos realizados en la sismología permiten actualmente distinguir los terremotos de todos los ensayos, salvo los más pequeños. Parecería posible ahora un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos sin necesidad de inspecciones in situ y, por lo tanto, aceptable para la Unión Soviética y fácil de aplicar.

Además, se reconoce cada vez en mayor medida que no existe ya ninguna razón válida, si alguna vez la hubo, para esas explosiones subterráneas, pues las cabezas ABM, para las que estaban proyectados tales ensayos, quizás hayan quedado ya anticuadas debido a los cambios de la política de los Estados Unidos...

Al mismo tiempo, los adelantos en las técnicas de detección de los ensayos hacen que tengan prioridad unas negociaciones serias entre el Este y el Oeste, sobre una prohibición de los ensayos subterráneos. La presión de la opinión pública en favor de ese tratado parece haber aumentado ya la credibilidad de nuestra posición en las negociaciones SALT. Espero que esas audiencias sirvan para estimular una nueva iniciativa de los Estados Unidos en favor de esa imperativa medida del control de los armamentos. Es acuciante la necesidad de someter a un control la carrera de armamentos. Necesitamos concentrar más nuestras esperanzas, energías y recursos en aspectos positivos y menos en sistemas de armamentos basados en el miedo y cerrados a la esperanza, como los ABM. Es ésta una oportunidad para que nuestro país se comporte con prudencia, moderación y espíritu de iniciativa dando un paso modesto, aunque importante, hacia un mundo más racional."

[Fin de la cita de lo que dijo el Dr. Jerome Wiesner, Presidente del Instituto de Tecnología de Massachusetts]

(Sr. García Robles, México)

El segundo testimonio que querría citar y que tiene fecha del 14 de julio de 1971, es el del Embajador James J. Wadsworth, quien durante varios años actuó como Representante Alterno de su país ante las Naciones Unidas en Nueva York y quien, de 1958 a 1960, fue nada menos que el jefe de la delegación de los Estados Unidos a la Conferencia sobre la Suspensión de los Ensayos con Armas Nucleares celebrada en Ginebra. De dicho testimonio, he escogido, por parecerme que revisten especial interés para este órgano de negociación multilateral, los párrafos a cuyo texto voy a dar lectura a continuación:

[Traducción de la Secretaría]

"Hablando en nombre de un distinguido grupo de ciudadanos que han organizado una agrupación para la prohibición de los ensayos nucleares y en razón de mi experiencia como jefe de la delegación de los Estados Unidos en la Conferencia sobre la Suspensión de los Ensayos con Armas Nucleares, celebrada en Ginebra de 1958 a 1960, espero fervientemente que esas audiencias nos vuelvan a colocar por fin en el camino que lleva a una prohibición completa de los ensayos por parte del Este y del Oeste, y marque de esta forma el fin de la carrera de armamentos nucleares.

Hay cada vez más pruebas de que un mayor desarrollo de las armas nucleares no reforzaría la seguridad de la nación. Por consiguiente, los ensayos subterráneos pueden y deben quedar anticuados.

Sin embargo, casi no es necesario advertir que debemos esperar una fuerte oposición, y no principalmente de los rusos...

Puedo asegurar que el Presidente Eisenhower se esforzó por lograr el objetivo de una prohibición de todos los ensayos nucleares. Durante mis años en Ginebra, varias veces pareció que podría llegarse a un acuerdo con los rusos sobre la prohibición de los ensayos. Sin embargo, siempre surgieron obstáculos que ni siquiera el Presidente, con todo el poder de su cargo, pudo superar. Creo que el breve análisis siguiente sobre las tácticas empleadas por la oposición podría servirnos de aviso sobre los obstáculos que debemos estar preparados a superar ahora que tenemos una vez más a la vista un acuerdo para la prohibición de los ensayos.

Es lógico que ante la insistencia de los Estados Unidos sobre la necesidad de la inspección in situ, la resistencia soviética a esa inspección supusiera

(Sr. García Robles, México)

una continua dificultad en las negociaciones. Sin embargo, desde el comienzo de las deliberaciones en la Conferencia de expertos de Ginebra, en 1958, los científicos de los Estados Unidos declararon que estaban impresionados por la sinceridad de la delegación soviética...

En mi opinión, las dificultades para llegar a una prohibición de los ensayos tienen en parte origen interno y no externo. La principal oposición proceda de ese complejo de órganos del sistema de defensa, entre ellos la Comisión de Energía Atómica, que tienen a su cargo el programa de armamentos de los Estados Unidos. Resultó evidente que los elementos militares del Ejecutivo se oponían radicalmente al tratado...

En agosto de 1958, la Conferencia de expertos de Ginebra, en la que participaban tanto las delegaciones occidentales como la soviética, terminó su informe "técnico". La delegación técnica estadounidense consideró que por primera vez se había logrado el consentimiento soviético al principio de una inspección internacional y a un sistema de control que haría viable una prohibición de los ensayos. En ese momento las fuerzas de nuestro país contrarias a la prohibición se pusieron inmediatamente a trabajar. Los científicos de la Comisión de Energía Atómica presentaron "nuevos datos" sobre los ensayos a gran altura, el desacoplamiento y la teoría del "gran vacío". Se consiguió probar que sus exageraciones no eran válidas. Pese a ello, sus tácticas dilatorias tuvieron éxito. Se aplazó el acuerdo Este-Oeste y se convocó una nueva conferencia para examinar los datos revisados...

En marzo de 1960 pareció una vez más que habían concluido con éxito las negociaciones para establecer un sistema eficaz de detección. Los dos dirigentes occidentales, el Primer Ministro MacMillan y el Presidente Eisenhower habían acordado sumarse a los rusos en un tratado por el que se prohibían los ensayos en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua, supervisado con un sistema de 180 puestos de control ideado en Ginebra. Mediante un sistema de instrumentos sísmicos y una cuota de inspecciones in situ, se detectarían los ensayos subterráneos clandestinos hasta un umbral de 4,75 de magnitud. Se establecería una moratoria mutua para todos los ensayos pequeños por debajo de ese "umbral", dado que no eran fáciles de identificar. Además, ninguna de las dos principales Potencias creía que con ensayos clandestinos de esa magnitud podrían obtenerse resultados capaces de tener un efecto importante en la posición

(Sr. García Robles, México)

estratégica del otro país. Se iniciaría un proyecto de investigaciones conjuntas para encontrar medios de detección de esos pequeños ensayos.

Sólo quedaban por elaborar los detalles últimos del acuerdo en una reunión "cumbre" prevista para mayo de 1960, en París. Como yo conocía de primera mano la fuerza de la oposición a la prohibición de los ensayos, estaba preocupado por que los planes para la "cumbre" avanzaran sin interrupción...

Después de todos los aplazamientos..., parecía, sin embargo, que fracasarían todos los esfuerzos para retrasar el acuerdo y como se aproximaba la fecha de la "cumbre" había grandes esperanzas de que se concertara una prohibición de los ensayos. Como recordarán ustedes, exactamente dos meses antes de la "cumbre" un avión espía U-2 de los Estados Unidos fue derribado por cohetes soviéticos. En la subsiguiente confusión de suspicacias y recriminaciones mutuas, la hostilidad sustituyó a la distensión anterior a la "cumbre". Khrushchev abandonó París después de una reunión, atacando al Presidente Eisenhower, la "cumbre" se vino abajo y se volvió a aplazar el tratado.

Siguió perdurando el misterio central que las audiencias ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado no pudieron aclarar. ¿Por qué proseguían los vuelos provocadores del U-2 en un período sensible en que la captura del avión podría dar al traste con las posibilidades de distensión?...

Por lo que se refiere a nuestros jefes conjuntos, el problema de una inspección eficaz era una cortina de humo. Para ellos la continuación de un programa agresivo de ensayos subterráneos era un requisito previo. Al final fueron ellos los que ganaron.

Basándome en esta experiencia personal, considero que la opinión pública debe disponer de todos los hechos si hemos de poner término a la carrera de armamentos. Me tranquiliza el que el Congreso organice esas audiencias. Pese a lo ocurrido en el pasado, creo que estando sobre aviso en cuanto a la táctica de los que se oponen a una prohibición de los ensayos nucleares, se puede vencer su oposición.

Ya no serán aceptables pruebas imprecisas para adoptar decisiones. Distinguiremos las razones verdaderas de las objeciones. La idea de que los arsenales estadounidenses bastan ya para la defensa, de que puede acordarse

(Sr. García Robles, México)

una prohibición de los ensayos sin poner en peligro la seguridad de los Estados Unidos y de que son ya aceptables los riesgos que ello implica, tiene un interés público primordial."

[Fin de la cita de lo que dijo en la audiencia ante el Senado de los Estados Unidos el Embajador James Wadsworth quien, como dijo al principio, fue nada menos que el jefe de la delegación de los Estados Unidos a la Conferencia sobre la Suspensión de los Ensayos con Armas Nucleares, celebrada en Ginebra]

Para cerrar estas citas me permitiré leer algunos párrafos seleccionados de la declaración hecha por alguien que, estoy seguro, recordarán bien muchos de mis distinguidos colegas, ya que, además de haber tenido una destacada actuación en la negociación del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en el decenio de los años sesenta, fue presidente de la delegación de los Estados Unidos a la Conferencia del Comité de Desarme durante 1977 y 1978 y a este Comité durante 1979 y 1980. Me refiero al Embajador Adrian S. Fisher, quien en mayo de 1972 se expresó en estos términos:

[Traducción de la Secretaría]

"Mi declaración se refiere en primer lugar a la importancia política de una prohibición completa de los ensayos. No creo, sin embargo, que nos encontremos en una situación en la que tengamos que recurrir al activo político para hacer frente al pasivo militar, pues estoy convencido de que según las declaraciones de los expertos, desde el punto de vista del desarrollo de los armamentos, una prohibición de los ensayos es, en última instancia, ventajosa para los Estados Unidos. Los expertos con los que he consultado y a los que he escuchado han dejado bien claro que, incluso teniendo en cuenta la posibilidad de un cierto fraude en relación con los ensayos subterráneos pequeños, la posición relativa de los Estados Unidos y de la URSS sería más favorable en el marco de una prohibición completa de los ensayos supervisada únicamente por medios nacionales que en las circunstancias actuales permite ensayos dentro de una gama de potencias mucho más amplia.

Las ventajas políticas de una prohibición total de los ensayos son considerables. Como sabe este Comité, los Estados Unidos se comprometieron en el Tratado de prohibición parcial de los ensayos, firmado por el Presidente Kennedy, a continuar las negociaciones para prohibir todas las explosiones de ensayo

(Sr. García Robles, México)

de armas nucleares. Este compromiso se reiteró en el Tratado de no proliferación, negociado bajo el Presidente Johnson y ratificado por el Presidente Nixon. Son, pues, tres las administraciones que han adquirido ese compromiso.

Me parece evidente que otros países del mundo toman muy en serio este compromiso nuestro. En el contexto específico del Tratado de no proliferación, dudó mucho que se consiga persuadir a ciertos posibles signatarios a que adopten una actitud seria ante dicho Tratado mientras nosotros realicemos una amplia serie de pruebas subterráneas...

Mucho hemos oído sobre verificación y sin duda oiremos todavía más. Pero pongamos las cosas en su perspectiva apropiada: la verificación de una prohibición completa de los ensayos nunca ha sido más que una parte del problema. La principal cuestión que se planteaba en 1958 y se sigue planteando hoy, 14 años después, es realmente ésta: ¿Queremos proseguir los ensayos de armas nucleares? ¿Es mayor nuestra seguridad global con una prohibición completa de los ensayos, incluso si existe cierto peligro de algunos pequeños ensayos clandestinos, o sin esa prohibición, lo cual permite a los rusos efectuar pruebas en todos los campos, incita a otras naciones a adquirir armas nucleares y perpetúa la carrera de armamentos? Si decidimos que lo mejor para nuestros intereses es prohibir los ensayos, creo que los medios de que ahora disponemos para distinguir los terremotos de las explosiones de potencia muy reducida deben ser suficientes para permitirnos avanzar en el camino de un tratado de prohibición completa de los ensayos..."

[Fin de la cita de lo que dijo en 1972 en las audiencias del Senado, el Embajador Fisher]

No hay duda de que el grupo de trabajo ad hoc de reciente creación podrá encontrar en los testimonios a los que acabo de pasar revista una rica fuente de inspiración, que lo ayude a llevar a cabo su tarea de manera que ésta corresponda a los propósitos que desde mediados del siglo han venido persiguiendo en vano los pueblos todos de la Tierra. También podrán esos testimonios contribuir a que los miembros del grupo se percaten bien de la necesidad de evitar que la cuestión de la verificación, según se dijo en uno de esos términos, sea utilizada como "cortina de humo" y la necesidad, igualmente, de que la Asamblea General de las Naciones Unidas y la opinión pública mundial sean plenamente informadas de la evolución de esta cuestión a la que, con sobra de razón, se ha dado desde hace ya tanto tiempo "la más alta prioridad" entre los diversos temas del desarme nuclear.

Sr. HYLTEINIUS (Suecia) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, tengo el honor de presentar hoy el documento CD/318 que contiene el informe sobre los trabajos del 14º período de sesiones del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos. El Grupo ad hoc se reunió del 9 al 19 de agosto de 1982 bajo la Presidencia del Dr. Ulf Ericsson, de Suecia. Asistieron al período de sesiones expertos de veinte países.

El Grupo ad hoc examinó los proyectos de capítulos para su tercer informe oficial sobre un sistema mundial para el intercambio de datos sísmológicos, destinado a ayudar a los Estados a supervisar la prohibición de los ensayos nucleares.

El Grupo examinó diversas investigaciones nacionales sobre estaciones y redes sismográficas, sobre la obtención de datos en esas estaciones, sobre la transmisión mundial de esos datos por conducto del Sistema Mundial de Telecomunicación de la OMM, sobre la transmisión y utilización de registros completos (denominados datos de Nivel 2) y sobre la labor de los centros internacionales de datos destinados a ayudar a los países participantes en el análisis de todos los datos por métodos cronológicos.

Como en el pasado, el Grupo ad hoc mantuvo excelentes relaciones de cooperación con la OMM y se propone efectuar nuevas transmisiones experimentales a través de la red de la OMM. A fin de obtener una eficacia plena en esas transmisiones, la OMM ha recomendado al Grupo ad hoc que se concierten acuerdos para que éste pueda efectuar transmisiones con carácter periódico. A mi modo de ver, esa recomendación es esencialmente una oferta de una cooperación incluso mayor, y creo que no debe pasarse por alto una oferta tan generosa. También tengo entendido que el distinguido representante del Japón se referirá hoy al contenido esencial de esta cuestión.

Al elaborar en marzo de este año su informe sobre la marcha de los trabajos, el Grupo ad hoc tuvo dificultades para determinar el modo de informar acerca de las investigaciones nacionales sobre el intercambio y la utilización de los llamados datos de Nivel 2 (es decir, de los registros completos). Los adelantos recientes en materia de computadoras y equipo de telecomunicación han permitido intercambiar, sin demasiados esfuerzos, un volumen de datos de Nivel 2 mucho mayor de lo que se había previsto en los dos informes oficiales presentados por el Grupo ad hoc en 1978 y en 1979. Además, los progresos realizados recientemente en la comprensión científica han permitido asimismo aprovechar los datos de Nivel 2 en el análisis previsto

(Sr. Hyltenius, Suecia)

para los centros internacionales de datos, lo que ha incrementado considerablemente la calidad de sus cálculos. Inicialmente se había previsto que los cálculos se harían únicamente a partir de los datos de Nivel 1 (es decir, resúmenes en forma de boletines obtenidos de los registros). Este último resultado, basado en las investigaciones nacionales efectuadas en Suecia y en otros países, es aún objeto de examen en el Grupo ad hoc por lo que respecta al procedimiento que debe seguirse para informar al respecto. Confío en que se encuentre oportunamente una solución constructiva a esta cuestión.

Sin embargo, se ha resuelto la segunda cuestión, es decir, la del procedimiento para informar acerca de las posibilidades actuales de intercambio de datos de Nivel 2, lo que constituye un augurio favorable para el tercer informe oficial del Grupo ad hoc, cuya presentación está prevista para el año próximo.

El Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos me ha dicho que está muy satisfecho con la manera clara y seria en que se han examinado recientemente en el Grupo las cuestiones bastante difíciles relativas a los datos de Nivel 2.

El Grupo ad hoc propone que su próximo período de sesiones se celebre del 7 al 18 de febrero de 1985.

Con estas palabras le propongo oficialmente que el Comité tome nota del informe sobre la marcha de los trabajos, publicado con la signatura CD/318.

Finalmente, deseo señalar que el Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos, Dr. Ulf Ericsson, está dispuesto a informar con más detalle y a contestar a las preguntas, si las hubiere, como es habitual en la práctica de nuestro Comité.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Suecia su declaración.

Como he observado al comienzo de esta sesión plenaria, el informe sobre los trabajos del Grupo ad hoc se ha distribuido para su examen por el Comité. Antes de dar la palabra al siguiente orador inscrito en mi lista, quisiera comunicar al Comité que la delegación del Japón ha presentado el documento CD/319, distribuido hoy, que trata una de las cuestiones examinadas en ese informe. Doy ahora la palabra al distinguido representante del Japón, Excmo. Sr. Embajador Okawa.

Sr. OKAWA (Japón) [traducido del inglés]: Una vez más, hemos recibido del Presidente del Grupo ad hoc de expertos y científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos un informe sobre la marcha de sus trabajos. Mi delegación desea dar las gracias al

(Sr. Okawa, Japón)

Sr. Hyltanius, distinguido delegado de Suacia, por haber presentado este informe y, naturalmente, al Dr. Ericsson, distinguido Presidente del Grupo ad hoc, por su preparación.

Mi delegación ha seguido con interés la marcha de los trabajos de los cinco grupos de estudio establecidos hace dos años dentro del Grupo ad hoc. Un experto japonés es uno de convocadores adjuntos del tercer grupo de estudio que se ocupa del formato y procedimientos para el intercambio de datos de Nivel 1 por conducto del SMT de la OMM. Consideramos alentadores los dos intercambios de datos sismológicos de Nivel 1 realizados con carácter experimental en 1980 y 1981 a través del SMT de la OMM. Tomamos nota de lo que el Grupo ad hoc afirma en el nuevo informe sobre la marcha de los trabajos en relación con la necesidad de más ensayos para adquirir mayor experiencia. Mi delegación desearía saber cuántos ensayos más van a ser necesarios para consolidar el sistema mundial de transmisión de datos sismológicos por conducto del SMT de la OMM.

He advertido una frase del nuevo informe en la que se dice que el Grupo ad hoc "tomó nota de la opinión de la OMM en el sentido de que no cabía esperar mejoras considerables de la transmisión salvo que el Grupo ad hoc utilizara el SMT de forma regular". Esta frase figura en la segunda mitad de la página 3 del informe.

A ese respecto, deseo señalar que los intercambios experimentales por conducto del SMT a que acabo de referirme se han efectuado sólo mediante acuerdos provisionales con la OMM. Señalé este hecho a la atención del Comité en mi intervención de 16 de marzo de 1982, cuando sugerí que el Comité de Desarme pidiera oficialmente a la OMM que colaborara en la transmisión mundial de datos sismológicos autorizando el empleo de su SMT para ello. Como acaba de anunciar el distinguido Sr. Presidente, mi delegación presenta hoy un documento de la serie CD en el que se exponen los antecedentes de las relaciones del Grupo ad hoc con la OMM y se explican las razones que hacen necesario formalizar esas relaciones.

Por lo que respecta al intercambio de datos de Nivel 2, en marzo me referí a los grandes adelantos conseguidos en los últimos años en la tecnología relativa al intercambio de datos de ese tipo y dije que sería preciso esforzarse por aplicar esa nueva tecnología a los intercambios de datos de Nivel 2. Acogemos con satisfacción los progresos de que nos informa el Grupo ad hoc a ese respecto. La semana pasada, la delegación de Noruega comunicó una demostración de un prototipo de sistemas para el intercambio de datos sismológicos ideado por el Complejo Sismográfico Noruego (NORSAR), y estamos agradecidos a los expertos noruegos por habernos mostrado la forma

(Sr. Okawa, Japón)

de transmitir rápidamente por este sistema datos sobre la forma de las ondas y datos de Nivel 2. También les agradecemos su documento CD/310. Esperamos que pueda llegarse en el Grupo ad hoc a un consenso sobre la aplicación de procedimientos convenidos para el análisis de datos de Nivel 2 en el contexto del intercambio mundial previsto.

En el nuevo informe sobre la marcha de los trabajos se hace una vez más referencia al tercer informe del Grupo ad hoc, cuya terminación parece aplazarse de un año a otro. Se nos vuelve a decir que el Grupo ad hoc necesitará realizar nuevos trabajos antes de presentar un informe total y completo, en cumplimiento de su actual mandato.

Conviene recordar que el Grupo ad hoc fue creado por la Conferencia del Comité de Desarme el 22 de julio de 1976. En los seis años siguientes se nos han facilitado dos valiosos informes que figuran en los documentos CCD/558, de 9 de marzo de 1978, y CD/43, de 25 de julio de 1979. Mientras espera con impaciencia el tercer informe del Grupo ad hoc, mi delegación, como miembro de este Comité, desearía saber qué piensa el Presidente del Grupo ad hoc sobre las perspectivas de su labor en el futuro. Por ser profano en la materia, no puedo hacermé una idea del volumen de los trabajos que quedan por hacer ni el tiempo que llevarán, de si los trabajos del Grupo no van a quedar rebasados por los progresos que todos los años realiza la tecnología, y de si ello no significa que el Grupo ad hoc tendrá necesidad de reunirse de modo permanente sólo para mantenerse informado de esos adelantos tecnológicos. Espero sencillamente que en cada etapa pueda darse aplicación práctica a los resultados sin pretender más refinamientos, y si es posible recoger los nuevos adelantos técnicos e incorporarlos a los trabajos a medida que se disponga de ellos.

Esperando que el Sr. Ericsson y los distinguidos expertos de su Grupo me perdonen estas observaciones quizás algo inquisitivas, deseo reiterarles el profundo aprecio que a mi delegación merece la labor sumamente valiosa que han venido realizando a lo largo de los años.

Antes de concluir mi intervención, quisiera señalar lo mucho que me complace la noticia de la llegada de nuestro nuevo colega del Perú, y mi delegación desea dar una cordial bienvenida al Embajador Cannock. Quiero manifestar también nuestro pesar por la partida del Embajador Venkateswaran, de la India, y del Embajador Salah-Bey, de Argelia, y por la del Embajador Vrhunec, de Yugoslavia, que es inminente. En nombre de mi delegación, deseo rendir homenaje a esos distinguidos colegas por sus contribuciones a la tarea de este Comité.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Japón por su declaración. En el documento CD/319 se sugiere que la Presidencia del Comité dirija una solicitud al Secretario General de la Organización Meteorológica Mundial a fin de concertar los arreglos necesarios que permitan al Grupo ad hoc seguir utilizando periódicamente el Sistema Mundial de Telecomunicación para la transmisión de datos sismológicos con miras a detectar e identificar fenómenos sísmicos. Habida cuenta de la solicitud contenida en el documento CD/319, tengo la intención de someter, en nuestra sesión plenaria que se celebrará el próximo jueves, a la consideración del Comité, para que éste adopte una decisión al respecto, un proyecto de comunicación dirigido al Secretario General de la OMM. Y ahora concedo la palabra al siguiente orador que figura en mi lista, el distinguido representante de Australia, Sr. Steele.

Sr. STEELE (Australia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, la delegación de Australia acoge complacida el informe sobre los trabajos del 149 período de sesiones del Grupo ad hoc de expertos científicos y estima que el Comité de Desarme ha de tomar nota de este documento útil (CD/318). Nunca ha resultado tan evidente que las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos revisten importancia directa para nuestra labor. Con el establecimiento por el Comité de Desarme de un Grupo de Trabajo ad hoc sobre el tema relacionado con la prohibición de los ensayos de armas nucleares, esa importancia resultará evidente para todos. El Presidente de dicho Grupo de Trabajo, Embajador Lidgard, y su asesor, Dr. Ulf Ericsson, han subrayado ya esa circunstancia. El Dr. Ericsson, en su calidad de Presidente del Grupo de expertos científicos, continúa supervisando una actividad que merece nuestro pleno apoyo. El propio Dr. Ericsson también es digno de nuestro reconocimiento.

Deseo señalar a la atención del Comité varios puntos importantes del documento CD/318. Pero antes de emprender esa labor, quisiera recordar al Comité la consideración a que sometió el anterior informe sobre la marcha de los trabajos, según consta en el documento CD/PV.164, de 18 de marzo. Las diferencias de opinión, que no se recogían en ese informe sobre la marcha de los trabajos, quedaron reflejadas en nuestro debate del mes de marzo acerca de la medida en que el Grupo de expertos científicos podía aplicar a su labor, conforme al mandato que se le había asignado, muchos de los impresionantes adelantos tecnológicos conexos, en particular los que se están demostrando en los experimentos nacionales.

(Sr. Steele, Australia)

Esas diferencias de opinión siguen en pie hasta cierto punto, aunque se reconoce francamente su existencia, se procede a un examen de las mismas y se realizan esfuerzos por llegar a fórmulas de transacción. Una prueba de ello la ofrece el propio documento CD/318, que fue elaborado sin grandes dificultades. Aunque al final del párrafo 7 de dicho documento se hace referencia a ciertas cuestiones que aún no han sido resueltas, es evidente que la cuestión de que se trata será examinada exhaustivamente en lo sucesivo, y que los resultados de dicho examen serán señalados a la atención del Comité.

Las investigaciones nacionales constituyen un aspecto fundamental de la labor del Grupo de expertos científicos relacionada con el ulterior desarrollo de los aspectos científicos y técnicos del sistema mundial previsto para aplicar las medidas de cooperación internacional con miras a detectar e identificar fenómenos sísmicos. En el 14º período de sesiones, Noruega dio a conocer un sistema de equipos y dispositivos sumamente flexible y a bajo costo que podría constituir la base de un centro internacional de datos. Noruega ha indicado el procedimiento que debe seguirse para la rápida transmisión de datos de Nivel 2 (es decir, registros detallados de formas de ondas) y ha formulado una invitación para que los Estados participen, a título experimental, en un intercambio multilateral de tales datos, por ejemplo con ayuda de computadoras unidas entre sí mediante un enlace telefónico. Este experimento merece apoyo.

Suecia y los Estados Unidos también han realizado una labor importante en relación con la utilización de los datos de Nivel 2 en los centros internacionales de datos. Esa labor sigue siendo controvertida o, cuando menos, está pendiente de solución. No obstante, puesto que los centros de datos pueden utilizar actualmente un volumen de información muchísimo mayor que el previsto al elaborar por primera vez el mandato del Grupo de expertos científicos, es hora de que dicho mandato permita hacer frente a tal evolución, independientemente de que ello requiera o no una revisión formal.

El Embajador del Japón ha señalado hoy al Comité que es necesario formalizar el intercambio de datos de Nivel 1 por conducto del Sistema Mundial de Telecomunicación de la Organización Meteorológica Mundial, por ejemplo mediante la presentación por el Presidente del Comité de Desarme de una solicitud al Secretario General de la OMM. A este respecto, el representante del Japón ha adoptado la iniciativa presentada en el documento CD/319. Australia ha convocado,

(Sr. Steele, Australia)

junto con el Japón, el Grupo de Estudio 3 que se ocupa del intercambio de datos por conducto del SMT de la OMM, e insta encarecidamente a que se adopten medidas para aplicar plenamente esa propuesta. El propio Grupo de expertos científicos hace referencia, en el párrafo 7 del documento CD/318, a los beneficios que reportaría al Grupo ad hoc una relación más periódica con el SMT de la OMM. El Grupo "advierde la necesidad de realizar más experimentos con el SMT de la OMM a fin de someter a prueba otros aspectos del posible intercambio internacional de datos".

Por consiguiente, cabe prever que en 1983 se realizarán algunos experimentos en gran escala sobre el intercambio de datos a través de este sistema. La urgencia de esta cuestión resulta evidente.

En el último párrafo del documento CD/318 se contempla la posibilidad de que el Grupo ad hoc presente su tercer informe en el período de sesiones de 1983 del Comité de Desarme. Mi delegación acoge complacida esta primera indicación concreta de una fecha para el informe y confía que el Grupo de expertos científicos no tenga dificultades en aceptarla. Es indudable que la presentación, el año que viene, de una reseña detallada de la labor del Grupo ad hoc de expertos científicos reportará beneficios considerables al Comité en su totalidad.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Australia su declaración. Invito ahora a los miembros a que formulen preguntas al Dr. Ericsson, Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos.

Sr. FIELDS (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, creo que el distinguido Embajador del Japón ha hecho al Dr. Ericsson preguntas muy interesantes y agudas y que sería conveniente para el Comité escuchar su respuesta a ellas.

Sr. ERICSSON (Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos) [traducido del inglés]: El distinguido Embajador del Japón me ha hecho cuatro preguntas. La primera, relacionada con los experimentos que el Grupo ad hoc de expertos científicos ha venido realizando con la red de la OMM fue la siguiente: "Mi delegación desearía saber cuántos ensayos más de este tipo van a ser necesarios para consolidar un sistema mundial de transmisión de datos sismológicos por conducto del SMT de la OMM".

Entiendo que para poder dar detalles acerca de lo que sería la consolidación final del sistema de intercambio de datos habría que esperar a tener una experiencia considerable sobre la utilización regular de las líneas de la OMM. Se considera

(Sr. Ericsson, Presidente del Grupo
ad hoc de expertos científicos)

que el sistema mundial de la OMM es un mosaico de elementos nacionales en el que cada país actúa en su propio territorio en colaboración con los vecinos. Ello hace que el tiempo de reacción a los cambios de tal sistema sea más bien largo. En el pasado hemos pedido permiso para transmitir por esas líneas unos tres meses antes del experimento propiamente dicho y se ha visto que ello no era suficiente para obtener una reacción completa y positiva de todo el sistema. Si algún día llegamos a una situación de transmisión regular, conseguiríamos un funcionamiento pleno con respecto a nuestras necesidades, en un período, digamos, de seis a nueve meses y, aunque ello fuera quizás definitivo, sería un paso muy importante para tener una idea definitiva del modo en que funcionaría el sistema.

También como respuesta a la segunda pregunta, deseo decir que el Grupo ad hoc de expertos científicos se reúne actualmente dos veces al año y produce sus resultados a un cierto ritmo. Hasta ahora, ese ritmo ha sido más rápido que el seguido en lo que se refiere a la prohibición de los ensayos nucleares, por lo que tenemos siempre gran holgura para hacer mejoras mientras esperamos los acontecimientos políticos. En términos concretos, la segunda pregunta del Embajador Okawa fue: "Mi delegación desearía saber qué piensa el Presidente del Grupo ad hoc sobre las perspectivas de su labor en el futuro" y se refirió también al volumen de trabajo que queda por hacer, del tiempo que llevarán y de si los trabajos del Grupo no van a quedar rebasados por los rápidos progresos de la tecnología. Como he dicho, consideramos que hasta ahora hemos ido por delante de la prohibición de los ensayos. Si tenemos que detenernos y esperar se producirá una laguna. La ciencia no se desarrolla con demasiada rapidez pero sí la tecnología, especialmente en el campo de las comunicaciones en el que el desarrollo es muy rápido. En este campo, desde 1978, hemos sido sencillamente rebasados por los progresos de la tecnología y a ello se debe que hayamos dedicado algunos años de esfuerzos a encontrar la mejor forma de adaptarnos a estos nuevos adelantos. La cuestión de los datos de Nivel 2, es decir, qué debe hacerse con los registros completos, es ante todo una importante y difícil cuestión técnica que también está relacionada con la cuestión de saber si los participantes están en situación de aprovechar esas posibilidades. Se trata de un desarrollo muy rápido y es comprensible que estos adelantos se produzcan a distinta velocidad en diferentes lugares del mundo. Así pues, las posiciones de los participantes para poder aprovechar inmediatamente, es decir hoy mismo, estos

(Sr. Ericsson, Presidente del Grupo
ad hoc de expertos científicos)

adelantos son sin duda muy distintas. Por otra parte, está muy claro que, en su día, este tipo de nueva tecnología llegará a todos los países. Todo ello exige que el sistema de intercambio mundial de datos que el Grupo ad hoc de expertos científicos está estudiando, describiendo e investigando, contenga un factor de renovación, para tener en cuenta las novedades importantes en el campo de la ciencia y la tecnología. Una vez más se trata de un aspecto importante de cualquier sistema que pudiéramos proponer, y tenemos evidentemente la responsabilidad de que también se incluya en él un factor adecuado de renovación. Por ello hemos dedicado todo el tiempo necesario a preparar el tercer informe, pues se trata de la misma cuestión que estamos examinando en este debate y que en nuestra jerga llamamos datos de Nivel 2. Espero que todo ello satisfaga las preguntas hechas por el distinguido Embajador del Japón.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Hemos agotado el tiempo de que disponíamos esta mañana y propongo que suspendamos la sesión plenaria y la reanudemus esta tarde a las 15.00 horas; el Dr. Ericsson contestará entonces a algunas preguntas y escucharemos al último orador inscrito en la lista. Una vez terminada la sesión plenaria pasaremos a la reunión oficiosa que va a celebrar hoy el Comité para examinar las propuestas presentadas en relación con los temas 2 y 7 de la agenda.

De no haber objeción suspenderé esta sesión plenaria.

Se suspende la sesión a las 13.05 horas y se reanuda a las 15.00 horas.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 1813 sesión plenaria del Comité de Desarme.

Invito a los miembros del Comité que lo deseen a que hagan preguntas al Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos, Dr. Ericsson.

Sr. SARAN (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, quiero, por conducto de usted, agradecer al Dr. Ericsson las aclaraciones que ha dado, sobre todo en respuesta a las preguntas, muy atinadas, que formuló el distinguido Embajador del Japón, pero he de confesar que mi delegación se ha quedado algo inquieta por un par de observaciones hechas por el Dr. Ericsson en su declaración. Parece sugerir que, en realidad, el Grupo ad hoc de expertos científicos está haciendo unos progresos en su labor que podrían considerarse muy encomiables, pero que las negociaciones políticas sobre un tratado de prohibición de los ensayos de armas

(Sr. Saran, India)

nucleares van muy despacio, y ha dado la impresión de que la demora en la tarea de concertar una prohibición de los ensayos nucleares se plantea en el plano político y que, por consiguiente, en el período intermedio, el Grupo ad hoc de expertos científicos continuará encaminando los últimos adelantos científicos y tecnológicos. De alguna manera he sacado la impresión de que el Grupo ad hoc de expertos científicos no tiene prisa porque, de todos modos, las negociaciones en la esfera política sobre una prohibición de los ensayos nucleares tardarán cierto tiempo en terminar. Esto es algo que preocupa a mi delegación, porque entraña en una de esas discusiones sobre "si lo primero es el huevo o la gallina". ¿Se retrasan, entonces, las negociaciones políticas sobre la prohibición de los ensayos nucleares porque el Grupo ad hoc de expertos científicos no puede llegar a unas conclusiones definitivas sobre el establecimiento de una Red Mundial de Vigilancia Sismológica, o bien el posible establecimiento de esa Red queda para un futuro remoto porque, de todos modos, las negociaciones sobre la prohibición de los ensayos nucleares no parecen conducir a ninguna parte? Por lo que respecta a mi delegación, existe una relación muy estrecha entre las negociaciones políticas sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares y el tipo de trabajo que realiza el Grupo ad hoc de expertos científicos, y siempre se nos ha dado a entender que la negociación política de la prohibición de los ensayos de armas nucleares se vería considerablemente facilitada por la rápida conclusión de la labor del Grupo ad hoc de expertos. Ahora se nos dice que esa labor es en cierto modo paralela, que puede no tener mucho que ver con las negociaciones políticas sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Para mi delegación, el fundamento mismo de ese Grupo de expertos consiste en que favorece la tarea de concertar rápidamente un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Nunca ha habido otro fundamento racional para su existencia, y si mi delegación saca la impresión de que el Grupo ad hoc de expertos científicos está actuando en cierto modo en el vacío, es decir, realizando una labor que tiene muy poco que ver con las negociaciones sobre un tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares, debo decir que habremos de revisar toda nuestra actitud respecto del ulterior funcionamiento de este Grupo de expertos. Para nosotros se trata de un asunto muy serio, y por ello desearía que el Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos aclarara este punto. No creo que el funcionamiento del Grupo ad hoc de expertos pueda basarse en la hipótesis de que a menudo su labor no tiene límites, en el sentido indicado,

(Sr. Saran, India)

y de que puede seguir dedicándose a registrar cada adelanto técnico o cada adelanto científico que se produzca, mientras no haya la perspectiva de una prohibición de los ensayos de armas nucleares; y que cuando abordemos las negociaciones políticas sobre esa prohibición, nuestros colegas nos pregunten cómo podemos concertar un tratado que prohíba los ensayos de armas nucleares cuando no están resueltos los problemas de la verificación. No es éste el tipo de situación que deseamos afrontar y veríamos con mucho gusto que el Presidente del Grupo de expertos científicos nos explicara el supuesto en el que se basa el funcionamiento de su Grupo. Por lo que entendemos, se parte del supuesto de una Red Mundial de Vigilancia Sismológica, supuesto que se admitió, según creo, al establecerse dicho Grupo y me parece que en el documento CD/558 se fija con mucha claridad el mandato y el objetivo del Grupo de expertos. ¿A qué distancia se halla el Grupo de expertos de ese objetivo? Esta es una pregunta muy sencilla a la que puede darse una respuesta muy sencilla, y creo que no debemos iniciar un debate sobre la cuestión de que, si no hay a la vista una prohibición de los ensayos de armas nucleares, el Grupo ad hoc de expertos científicos puede tomarse todo el tiempo que quiera para realizar su labor.

Sr. ERICSSON (Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos)

[traducido del inglés]: Quiero dar las gracias al distinguido representante de la India por su interesante pregunta. En la actualidad, el Grupo de expertos científicos funciona de conformidad con el mandato que se le dio en 1979 y que figura en el documento CD/46. En él se dice que el Comité de Desarme decide que el Grupo ad hoc debe proseguir su labor sobre las medidas que puedan adoptarse en lo sucesivo para el intercambio internacional de datos sismológicos. Y agrega que en su labor se incluirá, en particular, la elaboración ulterior de un ensayo experimental que se concibe como el desarrollo ulterior de los aspectos científicos y técnicos del sistema mundial, así como la cooperación en el examen y el análisis de las investigaciones internacionales, los cuales han resultado orientarse también esencialmente hacia los nuevos aspectos y mejoras en materia de comprensión científica y de posibilidades técnicas. Por consiguiente, nos hallamos sin duda en una fase en la que tratamos de mejorar el sistema que describimos y propusimos al Comité de Desarme en nuestros informes CD/558 y CD/43, y nuestro mandato es formalmente ilimitado a ese respecto. Desde luego, la actividad de los expertos científicos está organizada de tal manera que nos reunimos dos veces al año aquí, en Ginebra, y en el intervalo entre esas reuniones varios expertos se encargan de

(Sr. Ericsson, Presidente del Grupo
ad hoc de expertos científicos)

comunicarse con sus colegas y de agrupar los resultados de las investigaciones y redactar capítulos para el informe. Naturalmente, si la prohibición de los ensayos de armas nucleares entrara en una etapa de aplicación prevista, el Grupo de expertos científicos podría acelerar su labor; no creo que hubiera dificultades. Anteriormente, el Grupo recomendó también, en los informes que he mencionado, la adopción de medidas con destino al sistema mundial de intercambio de datos. Sin embargo, en algunos aspectos, aunque desde luego no en todos, la documentación de esos informes ya va quedándose anticuada debido a los adelantos tecnológicos, que son sorprendentemente rápidos, así como a determinados adelantos científicos; y por eso es lógico que procuremos recoger esos resultados nuevos en un próximo informe. Es lo que se hace actualmente al ritmo que acabo de mencionar, pero si surgiera una petición de carácter político de obtener resultados con gran rapidez, tengo la plena seguridad de que los Estados de los que proceden expertos que cooperan en este Grupo científico les darían instrucciones para que dedicaran a esta tarea mucho más tiempo que ahora. Quizá deba decir que algunas delegaciones tienen expertos que dedican todo su tiempo a esta empresa. Otros países no envían científicos a jornada completa. Los suyos sólo participan a jornada parcial en estas investigaciones. Lo que acabo de decir describe, creo, una situación que, a mi entender, no obstaculizaría, desde el punto de vista de la verificación, y en lo que respecta a las tareas del Grupo ad hoc, la concertación de una prohibición de los ensayos de armas nucleares.

Sr. WEGENER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Antes de hacer algunas preguntas, deseo sumarme a otros miembros que han expresado su admiración y gratitud al Dr. Ericsson por la labor que realiza en representación nuestra desde hace tantos años, así como por la claridad y la precisión con que responde a nuestras preguntas en estas ocasiones. De hecho, tengo dos preguntas:

Primero: ahora que se ha establecido y funciona el Grupo de Trabajo sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, algunas delegaciones se plantean la cuestión de cuál debe ser la relación oficial entre el Grupo de expertos en sismología y el Grupo de Trabajo sobre la prohibición de los ensayos. Se han formulado diversas sugerencias. Evidentemente, lo indispensable a juicio de todos es que el Grupo, cuando se le pida, preste asesoramiento en materias técnicas, y que se logre una correlación en cuanto al fondo. Dr. Ericsson, ¿se ha suscitado esta cuestión durante la última reunión de ustedes, y qué ideas tienen usted y sus colegas acerca de esas relaciones, acerca de unas relaciones óptimas?

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

En segundo lugar: esta mañana, en su respuesta al Embajador Okawa, señaló usted el rápido adelanto tecnológico en la esfera del Nivel 2, y puso de relieve las inmensas posibilidades que abren esos nuevos adelantos. Ha indicado también que la capacidad de los países para obtener todos los beneficios de los datos del Nivel 2 varía según su propio nivel de desarrollo. Ahora bien, Dr. Ericsson, sabemos que en las sesiones de primavera y en la parte actual del período de sesiones hubo gran controversia sobre la forma en que debían recogerse en el informe los adelantos relativos al Nivel 2 y es notorio que, en contraste con el texto inicialmente propuesto del informe, un grupo determinado de países propuso varias modificaciones encaminadas a reducir la importancia del Nivel 2, o más bien incluso a descartarla. Todos sabemos que su Grupo pasó momentos difíciles para llegar a un consenso sobre el texto que ahora tenemos ante nosotros. Mi pregunta es la siguiente: Dr. Ericsson, ¿cuál es la impresión razonada de usted y de sus colegas, como expertos, sobre la evidente renuencia a valorar las posibilidades del Nivel 2 como se merecen? ¿Cree usted que obedece a una estructura técnica menos adelantada en el grupo de países que propuso esas modificaciones, o se trata más bien de una renuencia instintiva a que se aprovechen las posibilidades de los datos de Nivel 2 porque ofrece inmensas posibilidades para un sistema avanzado de verificación internacional en esta esfera?

Sr. ERICSSON (Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos) .
[traducido del inglés]: En primer lugar, su pregunta relativa a la relación entre el Grupo de Trabajo del Comité de Desarme sobre una prohibición de los ensayos de armas nucleares y el Grupo de expertos científicos. La principal relación es desde luego la establecida por el Grupo de expertos científicos, a saber, presentar informes adoptados por consenso sobre la cuestión específica del intercambio de datos al objeto de ayudar a los países en la vigilancia de una prohibición de los ensayos de armas nucleares. Esto no abarca toda la esfera de la verificación de una prohibición de los ensayos de armas nucleares, sino que constituye sólo una parte de ésta. Como ya he dicho, las circunstancias de los últimos años han hecho que se trabaje de una cierta forma, que haya un cierto ritmo en la entrega de los resultados y queda todavía trabajo por hacer. Si conseguimos, como está previsto, presentar al Comité de Desarme un tercer informe en el que se recomienden determinadas mejoras en el sistema previsto en principio, espero que hayamos hecho buen trabajo y aportado por lo menos un elemento al complejo proceso de verificación de una prohibición de los ensayos de armas nucleares. El ritmo de

(Sr. Ericsson, Presidente del Grupo
ad hoc de expertos científicos)

los trabajos es bastante lento, por lo que si ustedes creen que el Grupo como un todo debe responder a las preguntas que le hagan este órgano o sus grupos de trabajo, podría plantearse el problema, si adopta una actitud muy formalista, de cómo hacer al Grupo esas preguntas antes de febrero, que es cuando se reúne; por eso, desde ese punto de vista, no resulta demasiado práctico. Por otra parte, creo que la existencia y las actividades del Grupo han producido un grupo de expertos que ya conoce bastante bien el problema de la verificación de una prohibición de los ensayos. Hay por tanto en el Grupo de 20 a 25 expertos nacionales en esa materia, y creo que por el momento al menos, la mejor forma de utilizar sus conocimientos sería que las delegaciones aquí presentes o bien sus gobiernos simplemente aprovecharan las posibilidades que les ofrecen sus propios expertos. Esto sería, a mi entender y en las actuales circunstancias, la mejor manera de utilizar esos conocimientos. Creo que esto responde a su primera pregunta. En la segunda preguntó en esencia por qué tenemos esa dificultad con los datos de Nivel 2. Existen varias razones que yo personalmente me he preocupado mucho por comprender, pues evidentemente la dificultad es muy grande y según entiendo ahora existen varios elementos. Hay dos elementos a los que he aludido hoy mismo; en primer lugar, algunos de esos adelantos son sencillamente nuevos, bastante sorprendentes e incluso un científico, un técnico, necesita algún tiempo para comprender las posibilidades que encierra. En segundo lugar, el acceso a esas posibilidades técnicas que existen en principio difiere bastante según los países. Se trata en gran parte de un problema de organización nacional, de la forma en que se dispone de ellos o se pueden facilitar. Y estos métodos, independientemente de lo que estamos haciendo en el Grupo, sencillamente no están establecidos en los países. En algunos países como Noruega, da la casualidad de que puede disponerse muy fácilmente de esa tecnología. Lo mismo ocurre en mi país. Otros países todavía no han decidido la forma de hacerlo y ello origina verdaderas dificultades en nuestros trabajos. Somos un grupo que hemos de presentar un informe adoptado por consenso sobre cuestiones en las que realmente es muy difícil llegar a ese consenso. En segundo lugar, y esto lo observamos durante la actual parte del período de sesiones, resultó que algunos Estados de los que participan con expertos en el Grupo de expertos científicos tenían opiniones bastante distintas sobre la forma en que iban a aprovechar el intercambio de datos. Como digo, esto se puso muy claramente de manifiesto durante el actual período de sesiones. Para mí, eso explica por qué ha sido tan difícil en un

(Sr. Ericsson, Presidente del Grupo
ad hoc de expertos científicos)

pasado reciente llegar a un acuerdo sobre la forma en que se aprovecharían estas posibilidades cuando funcionara un sistema de intercambio de datos en virtud de una prohibición de los ensayos de armas nucleares. Para algunos países resultó que se trataba sencillamente de una cuestión política. Eso es algo que debemos respetar, y hemos de esperar a que se adopten, si se adoptan, medidas políticas para que los debates puedan avanzar. Si se van a adoptar o no, no lo sé. Observo sin embargo que este año, y ello quedó reflejado, creo, en una declaración del Sr. Hyltenius de Suecia esta mañana, el debate sobre esas cuestiones de carácter bastante delicado y difícil ha sido muy serio y concreto en el Grupo de expertos científicos, lo que me produce gran satisfacción. Creo también que hay ciertas esperanzas de que podamos resolver estas cuestiones de forma constructiva a su debido tiempo.

Sr. FIELDS (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: He leído el informe sobre la marcha de los trabajos del Grupo ad hoc de expertos científicos y he escuchado con gran interés las respuestas del Dr. Ericsson a las preguntas que se le han hecho. Los participantes de los Estados Unidos en este 14º período de sesiones del Grupo ad hoc me habían informado de que, como siempre, el Dr. Ericsson ha guiado los trabajos del Grupo con mano paciente y firme y ha sido un elemento indispensable de los progresos que éste ha logrado. Mi delegación le presenta por ello nuestras felicitaciones. Nos ha complacido también ver que el Dr. Ericsson participa como asesor del Presidente del Grupo de Trabajo sobre una prohibición de los ensayos de las armas nucleares y confiamos en que con su participación cobren mayor impulso los trabajos de los dos grupos.

Mi delegación estima que el Comité debería tomar nota del informe sobre los trabajos del Grupo ad hoc. Me parece alentador que hayan participado tantos Estados y que se hayan presentado varias contribuciones importantes para informar sobre la labor realizada en los diversos grupos de estudio. La valiosa participación de la Organización Meteorológica Mundial también se ha reflejado en la presencia de un representante de ese organismo en las sesiones. Dr. Ericsson ¿no se facilitarían los trabajos del Grupo ad hoc si participaran en éste más Estados, especialmente los representados en este Comité? Mi delegación opina que con esa mayor participación no sólo se conseguiría una mayor representación geográfica, sino que se ampliaría la gama de conocimientos científicos, lo cual aumentaría la eficacia general del Grupo ad hoc. Apreciaríamos, Dr. Ericsson, su opinión a este respecto.

(Sr. Fields, EE. UU.)

Los miembros de este Comité recordarán que el pasado mes de marzo manifesté mi preocupación por las dificultades con que tropezaba el Grupo para preparar su tercer informe al Comité, debido a desacuerdos respecto de lo que su mandato le permite. Señalé al mismo tiempo que no había desacuerdos notables entre los expertos en torno a las cuestiones de carácter puramente científico. Por consiguiente, mi delegación observa con placer que en este informe sobre sus trabajos figura una descripción más completa de los últimos adelantos en las tecnologías de la sismología y de la transmisión de datos. El Grupo ha tenido conocimiento de estos adelantos gracias a varias contribuciones nacionales. Por desgracia, los expertos no han llegado todavía a un acuerdo sobre la pertinencia de estos adelantos para las importantes funciones de los centros internacionales de datos previstos en un sistema a escala mundial de intercambio de datos sismológicos.

Mi delegación sigue considerando que el mandato que dimos al Grupo ad hoc de expertos científicos en el que se prevé el "desarrollo ulterior de los aspectos científicos y técnicos del sistema mundial" significa que se tengan plenamente en cuenta los adelantos en las esferas pertinentes de la ciencia y la tecnología para que el intercambio internacional sea lo más eficaz y productivo posible. Es esta una opinión que creo comparten la mayoría de las delegaciones aquí presentes. ¿Comparte usted esta opinión, Dr. Ericsson?

Llegado a este punto, cabría añadir que en este período de sesiones el Comité ha podido contemplar una impresionante demostración de transmisión rápida de grandes cantidades de datos sismológicos a grandes distancias. Gracias al Gobierno de Noruega, que contribuye tanto a los trabajos del Grupo ad hoc, se montó aquí en el Palacio de las Naciones una terminal de datos portátil de costo reducido y se intercambiaron datos por circuitos telefónicos internacionales, enlaces por satélite incluidos. Entre esos datos había sismogramas que el Grupo ad hoc denomina datos de Nivel 2, procedentes tanto de los Estados Unidos como de Noruega. La información se reprodujo en un monitor de televisión ante varios delegados, al mismo tiempo que se almacenaba en una minicomputadora. No cabe duda de que podemos compartir datos sobre la forma de las ondas en gran escala. ¿Está usted de acuerdo, Dr. Ericsson?

Es de capital importancia para los trabajos del Comité de Desarme que se nos informe con todo detalle de esos adelantos en el tercer informe previsto del Grupo ad hoc. Ese informe debe incluir, si es necesario, una descripción de los aspectos sobre los que no fue posible llegar a un acuerdo por consenso entre los expertos.

(Sr. Fields, EE. UU.)

Creo que el Comité habrá de seguir reflexionando sobre las futuras actividades de este Grupo ad hoc. Algunas delegaciones han empezado ya a ocuparse de esta cuestión, tanto aquí como en el Grupo de Trabajo que se ocupa de cuestiones de verificación de la prohibición de los ensayos de armas nucleares y de cumplimiento. El tercer informe del Grupo ad hoc proporcionará una base para enfocar bien estas consideraciones, si no se ha logrado ya antes de que se publique.

Para terminar, permítaseme repetir que mi delegación acoge con satisfacción el informe sobre la marcha de los trabajos del Grupo ad hoc, y con todo gusto seguiremos prestando nuestro apoyo a los futuros trabajos del Grupo.

Mucho apreciaríamos, Sr. Presidente, que el Dr. Ericsson respondiera a estas preguntas. Permítame agradecer al Dr. Ericsson las respuestas a las preguntas que le han hecho otras delegaciones y agradecer también por adelantado sus respuestas a mis preguntas.

Sr. ERICSSON (Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos)
[traducido del inglés]: El Embajador Fields pregunta, en primer lugar, si no facilitaría la labor del Grupo ad hoc el hecho de que más Estados, y especialmente los que están representados en este Comité, participaran en el Grupo. La pregunta se hizo en el contexto de la cooperación con la OMM, pero creo que es más general. Indudablemente, desde el punto de vista físico, es muy importante abarcar un mayor espacio geográfico, especialmente del hemisferio sur, por lo que el Grupo ad hoc de expertos científicos vería con beneplácito la participación de más países de esa parte del mundo; evidentemente, la participación de más Estados miembros del Comité de Desarme y de otros Estados ampliaría la base de conocimientos científicos de que podríamos disponer para nuestros debates. Quisiera recordar que desde el comienzo, siempre ha habido expertos de varios países que no son miembros del Comité de Desarme, y en el Grupo ad hoc están en total pie de igualdad con los demás. Noruega es un ejemplo de país que, como es sabido, aporta su contribución. También hay un tercer aspecto en la participación. A mi juicio, lo que estamos haciendo en el Grupo de expertos científicos está en la línea divisoria entre la ciencia aplicada y las consideraciones políticas que influyen en una prohibición de los ensayos. Así pues, desde nuestro punto de vista, una mayor participación, especialmente de los Estados miembros del Comité de Desarme sería conveniente para hacernos una idea de las limitaciones políticas de nuestros experimentos científicos. Por lo tanto, respondo afirmativamente a la primera pregunta del Excmo. Sr. Embajador de los Estados Unidos de América.

(Sr. Ericsson, Presidente del Grupo
ad hoc de expertos científicos)

En segundo lugar, el Embajador Fields pregunta si yo comparto la opinión de que en nuestras recomendaciones debemos tener plenamente en cuenta los progresos hechos en las esferas científicas y tecnológicas pertinentes. Desde luego que sí, pero en este caso también es muy difícil la inserción de tales progresos porque no se trata sólo de la ciencia, sino de la ciencia limitada o condicionada por objetivos políticos y por condiciones que estamos creando, como dije en respuesta a la pregunta del Excmo. Sr. Embajador Wegener, de la República Federal de Alemania.

En cuanto a la tercera cuestión, es impensable que podamos eludirla en gran escala; no hay duda de que ello es, en principio, posible; la tecnología se conoce y se comprende y cada vez es más fácil disponer de ella. Aquí quisiera hacer una precisión sobre el examen de este Nivel 2. Por lo que se refiere al intercambio de datos de Nivel 2, el Grupo ad hoc de expertos científicos ha podido llegar a un acuerdo sobre el modo de comunicar los resultados. Ese acuerdo se ha logrado en una sesión reciente y, por consiguiente, todavía no se ha incluido en nuestro informe.

Por último, el Embajador Fields dijo que el tercer informe debería también incluir, si fuera necesario, la descripción de los aspectos sobre los que no fue posible lograr un acuerdo por consenso entre los expertos. En el actual informe sobre los trabajos hay un pasaje que señala que en algunas esferas importantes del estudio o investigación no fue posible todavía lograr el consenso y creo que ello abre la posibilidad de que, si fuera necesario, podrían aparecer indicaciones similares en el tercer informe. Espero que no ocurra. Espero que se completará el trabajo sin esas reservas, pero ahora preveo la posibilidad de que, con respecto a algunas cuestiones, puedan hacerse tales reservas en el informe.

No tengo otra cosa que responder a las preguntas del Embajador Fields.

Sr. SARAN (India) [traducido del inglés]: Sr. Presidente: deseo expresar por conducto de usted mi agradecimiento al Dr. Ericsson por las aclaraciones que ha hecho a algunas de mis preguntas. Debo confesar que, de hecho, lo que ha declarado, ha confirmado algunas de las sospechas que abrigábamos al principio. Por lo que ha dicho el Dr. Ericsson parecería que los trabajos encaminados a la elaboración de un sistema mundial de vigilancia sísmológica se han retrasado precisamente por la falta de voluntad política de determinados Estados. Y que si esos Estados hubieran tenido verdaderos deseos de concertar un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, la labor del Grupo hubiera llegado a una conclusión bastante antes.

(Sr. Saran, India)

El segundo comentario que desearía hacer se refiere a la inclusión de los últimos progresos técnicos y científicos en la labor del Grupo de expertos científicos . Por lo que ha dicho el Dr. Ericsson parecería que, de hecho, los progresos técnicos en esta esfera hacen que los resultados obtenidos se vayan quedando anticuados a un ritmo bastante rápido, y nos parecería que esto crea una situación en la cual lo mejor puede ser enemigo de lo bueno. Por lo que a nosotros respecta, lo que necesitamos es un sistema que se adapte a nuestros fines, que sea adecuado para verificar el cumplimiento de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. Creo que si se aspira a que el Grupo de expertos científicos funcione dentro de límites claramente definidos, debe tener una idea bastante exacta de lo que el Comité de Desarme considera adecuado, pues si no se definen claramente esos límites, la labor del Grupo carecería de ellos, y debo decir que mi delegación no estaría de acuerdo en que el mandato del Grupo dé a su labor ese carácter ilimitado. Si esta fuera la interpretación que se da al mandato del Grupo, entonces ese Grupo, de hecho, no estaría elaborando medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, sino que, más bien, sería un grupo que se mantendría al tanto de la evolución científica y técnica en la esfera sismológica, y si es de esto último de lo que se trata, entonces mi delegación, con toda sinceridad y toda seriedad, dudaría de la utilidad de tal Grupo para nuestras negociaciones sobre una prohibición de los ensayos de armas nucleares.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Sugiero que, tras un nuevo examen del informe sobre los trabajos en la próxima sesión plenaria, aprobemos las recomendaciones del Grupo ad hoc de expertos científicos en nuestra sesión plenaria del martes 31 de agosto, es decir, dentro de una semana.

De conformidad con la decisión adoptada por el Comité en su 180ª sesión plenaria, concedo ahora la palabra al distinguido representante del Senegal, Excmo. Sr. Embajador Sene. Antes, deseo darle nuestra cálida bienvenida al Comité, como representante de un país africano hermano. Su vasta experiencia diplomática, en varios puestos importantes, así como su distinguida carrera política, en la que ha ocupado varios cargos ministeriales, contribuirán sin duda considerablemente a nuestros trabajos.

Tiene la palabra, Sr. Embajador.

Sr. SENE (Senegal) [traducido del francés]: Sr. Presidente: sirvan mis primeras palabras, ante todo, para felicitar a usted por su brillante elección a la Presidencia de este augusto Comité; personalmente, me causa una grande y legítima satisfacción, y puede imaginarse el orgullo de un africano como yo al ver a un digno hijo de nuestro continente, procedente de un país amigo del mío, dirigir los trabajos del único órgano multilateral de negociación sobre el desarme. A este respecto es significativa, por diversas razones, la difícil tarea que usted desempeña hoy. Denota la conciencia que se abre paso en la comunidad internacional sobre la necesidad de que todos los Estados, grandes o pequeños, participen en las deliberaciones y negociaciones sobre el desarme. Y mi delegación no puede por menos de ver en ello el signo pleno de promesas de un proceso de desarme verdadero, iniciado y continuado con el apoyo de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Permítame asimismo felicitar al distinguido representante del Japón, a quien sucede usted en la Presidencia. Tengo la certidumbre de que usted cumplirá con el mismo brío que él la inmensa tarea que se le ha encomendado.

Quisiera, por fin, agradecer a todos mis colegas embajadores, miembros del Comité, y a sus delegaciones, así como a los eminentes representantes de la Secretaría, todos los cuales han aceptado amablemente que mi país participe en los trabajos de este organismo. Créanme cuando digo que haremos todo lo posible por ser dignos de esta prueba de confianza.

El actual período de sesiones del Comité de Desarme se celebra justamente después del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, cuyos resultados han sido, por más de una razón, decepcionantes. El Programa Comprensivo de Desarme, cuya adopción debía ser la continuación lógica del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, se ha remitido una vez más al Comité de Desarme quizá con más "corchetes" que antes de su examen por la Asamblea General. Eso es una prueba indudable de un grave fracaso. Fracaso que no se debe minimizar en exceso, so pena de perder de vista las consecuencias negativas que podría tener si no se adoptaran medidas enérgicas para dar un nuevo impulso a las negociaciones sobre desarme.

Una de las causas a las que generalmente se atribuye el fracaso del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme es el deterioro de las relaciones entre las grandes Potencias y el recurso cada vez mayor a la fuerza en las relaciones internacionales.

(Sr. Sene, Senegal)

Esa evaluación no carece de fundamento, pues la carrera de armamentos -como se ha dicho aquí en varias ocasiones- es síntoma de una enfermedad de este siglo. Es la expresión de conflictos, de tensiones políticas, de luchas de influencia y también de desigualdades económicas y de violaciones de los derechos humanos en todo el mundo. Porque las medidas de desarme, como se ha recordado muchas veces en el transcurso del segundo período extraordinario de sesiones, no pueden adoptarse en un vacío político. Además, habría que hacer gala de un gran optimismo para esperar grandes progresos en la esfera del desarme cuando a la agresión armada, la intervención, la ocupación, el racismo, el colonialismo y la explotación económica, siguen factores activos en las relaciones internacionales. Por añadidura, una lección que cabe extraer del resultado decepcionante del segundo período extraordinario de sesiones es la de la necesidad de examinar los medios y arbitrios para fortalecer la seguridad internacional, paralelamente con las medidas de desarme. Nosotros consideramos indispensable revisar nuestro enfoque a este respecto. Si el diálogo Norte-Sur, por ejemplo, está bloqueado hoy es porque la distensión entre las grandes Potencias está en crisis. Asimismo, debido a la frecuencia de las agresiones armadas y de las guerras por países interpuestos, las negociaciones sobre el desarme forzosamente sufren las repercusiones negativas de una situación así. Por consiguiente, es urgente que los miembros de la comunidad internacional, y en particular las grandes Potencias, desplieguen más esfuerzos para reforzar el sistema de seguridad colectiva previsto en la Carta de las Naciones Unidas y promover activamente el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional.

A este respecto, mi delegación considera que en el proceso de negociaciones sobre el desarme debe integrarse el criterio que establece un vínculo entre el desarme, la seguridad y el desarrollo.

Por su parte, el Senegal siempre ha aplicado este criterio, y desde el día siguiente a su independencia, se ha consagrado a una labor infatigable encaminada a mejorar el clima internacional de modo que en él imperen la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso económico de todos los pueblos.

Inspirándose en los valores de nuestra civilización negroafricana, tales como el diálogo y la tolerancia, el Senegal se ha sumado a los esfuerzos de la comunidad internacional por resolver las controversias por medios pacíficos, especialmente mediante la participación en varias operaciones de mantenimiento de la paz y la cooperación con sus vecinos con miras a promover un clima de confianza, de comprensión mutua y de cooperación regional.

(Sr. Sene, Senegal)

Pues creemos que el proceso de desarme se facilitaría mucho si paralelamente a las negociaciones globales que se celebran aquí, los Estados de una misma sub-región o región procuraran superar sus divergencias para trabajar en común con miras a lograr el progreso económico y social de sus pueblos. Por eso nos hemos esforzado por contribuir con un criterio subregional y regional a la disminución de la tirantez en el Africa occidental a que pertenecemos y a la creación de un clima de confianza y de paz propicio a la consolidación de la independencia de nuestros jóvenes Estados y a su progreso económico.

En todo caso, la aplicación de un enfoque regional en materia de limitación de armamentos no nos ha hecho perder de vista el carácter esencialmente global de la problemática del desarme. Por el contrario, estamos convencidos de que deben aplicarse los dos enfoques con la misma decisión, si aspiramos a eliminar un día el peligro nuclear.

Si en nuestra evaluación de los resultados del segundo período extraordinario de sesiones hemos insistido en el vínculo existente entre el desarme, la seguridad y el desarrollo, es con la esperanza de contribuir a la adopción de un criterio que permita acelerar las negociaciones sobre el desarme y reafirmar la importancia del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. A nuestro juicio, el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se celebró en una coyuntura verdaderamente desfavorable, aunque las delegaciones en él presentes hicieran enormes esfuerzos para dar una salida feliz a los trabajos.

Sin duda, el recrudecimiento de las tensiones entre las superpotencias ha obstaculizado todo progreso real en ese sentido. Hoy es más importante que nunca, tras el fracaso de la segunda Conferencia de las Partes encargadas del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, celebrada en 1980, y tras el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, disipar la impresión de que las grandes Potencias nucleares no tienen intención de mantener los compromisos que han contraído con la comunidad internacional de negociar en serio medidas de desarme nuclear.

El respeto de los tratados vigentes y de los compromisos contraídos en materia de limitación de los armamentos tiene una influencia determinante en la celebración y firma de nuevos acuerdos. Si cumplieran sus obligaciones, a las superpotencias les resultaría más fácil convencer a las demás Potencias nucleares para que interviniesen en el proceso de desarme y prevenir eficazmente la proliferación de las armas nucleares.

(Sr. Sene, Senegal)

Por ese motivo, este período de sesiones del Comité de Desarme llega a en un momento crucial del proceso de desarme. Hoy más que nunca, las grandes Potencias deben demostrar su determinación de cumplir los compromisos contraídos en ocasión del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y de cooperar activamente en la celebración de las negociaciones previstas.

La esfera por antonomasia en la que las superpotencias podrían demostrar que lo ocurrido en el mes de julio pasado en Nueva York fue un accidente de recorrido es en la esfera del desarme nuclear.

Porque desde que se aprobó el Documento Final, los arsenales nucleares han aumentado mucho y la carrera de armamentos continúa con gran intensidad.

Esta carrera de armamentos se refleja hoy en una acumulación fantástica de armamentos y en un aumento constante de su aterradora capacidad de destrucción. Este último aspecto es, sin duda el más importante. En efecto, la competencia cualitativa de armamentos que llevan a cabo las grandes Potencias es el verdadero motor de la carrera de armamentos. Esta se basa en la utilización de los progresos técnicos para fabricar armas cada vez más letales, como subraya el informe de las Naciones Unidas sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos, que dice, y cito: "A los seis países que más gastos militares efectúan no sólo les corresponden las tres cuartas partes de los gastos mundiales en dicha esfera, sino prácticamente todos los gastos de investigación y desarrollo (I y D) militar y prácticamente todas las exportaciones de armas y pertrechos militares. Todas las novedades significativas en materia de armamentos se originan y difunden desde allí, con mayores o menores retrasos". La carrera armamentos, iniciada por un núcleo de algunas grandes Potencias, está en vías de extenderse a todas las regiones y a todos los medios naturales.

Pero, por no corresponder a las exigencias de nuestros tiempos, esta carrera armamentista no puede tener más que consecuencias negativas. Por una parte, y en contra de lo que suele opinarse, hace aumentar la inseguridad en el mundo, con lo que pone constantemente en peligro la paz y la seguridad internacionales y, por otra, provoca un inmenso despilfarro de recursos en momentos en que la humanidad debe hacer frente a problemas vitales de desarrollo.

Evidentemente, la presencia de miles de cabezas nucleares de la Unión Soviética y de los Estados Unidos hace que sobre el mundo pese un riesgo permanente de guerra nuclear. Tanto más cuanto que esas cabezas, que tienen una potencia explosiva de 1.300 millones de bombas del tipo de la de Hiroshima, pueden destruir la Tierra varias veces.

(Sr. Sene, Senegal)

Actualmente, esta acumulación masiva de armamentos es la base frágil sobre la que se apoya el llamado "equilibrio del terror", garantía de la paz nuclear de la posguerra. Pero no es difícil demostrar hasta qué punto es precaria esta paz. Además, para nadie es un secreto la posibilidad de que los miles de proyectiles balísticos alegremente emplazados por las superpotencias sufran una falla técnica que provoque una guerra nuclear por accidente. Y no se trata de especulaciones, pues según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), en los últimos 30 años hubo 125 accidentes nucleares al año, es decir, a un ritmo de un accidente al mes. Es decir, que el destino del género humano parecer pender pues de un hilo que está a su vez a merced del menor accidente técnico.

Por otra parte, el equilibrio del terror que, mal que bien, ha impedido hasta ahora el estallido de un conflicto armado entre grandes Potencias, está en vías de desestabilizarse por la dinámica de la carrera de armamentos y la aparición de una nueva doctrina de utilización parcial o limitada de las armas nucleares. La contención que se había manifestado hasta ahora en cuanto a la utilización de armas nucleares estaba vinculada a la certidumbre de la mutua destrucción. Claro que la guerra nuclear era inconcebible mientras todos estuvieran seguros de que incluso si el adversario era el primer atacado, siempre podía responder y destruir los principales centros industriales y ciudades del Estado agresor. Sin embargo, esta certidumbre está en vías de desaparecer, porque los últimos progresos en materia de precisión de los vectores se sitúan en el límite de una decena de metros y permiten contemplar la aniquilación de la capacidad de respuesta del adversario mediante la destrucción de los silos que contienen sus proyectiles balísticos. Esas perspectivas, pues, hacen yo no diría que tentadora, pero en todo caso sí posible, una guerra nuclear preventiva... No la deseamos, pero es una probabilidad.

Sin embargo, la precisión de los vectores no es el único elemento que contribuye al aumento de las probabilidades de una guerra nuclear. Por desgracia, han aparecido también nuevas doctrinas sobre una guerra nuclear limitada. Así según información aparecida en la prensa, está bien claro que una superpotencia determinada está contemplando seriamente la posibilidad de prepararse para hacer una guerra nuclear prolongada. Desde luego, esa información, de confirmarse,

(Sr. Sene, Senegal)

podría precipitarnos a un umbral nuevo de peligro de estallido de una guerra nuclear. Por otra parte, el peligro de guerra nuclear también puede proceder de la difusión de la tecnología nuclear a regímenes racistas y colonialistas aislados.

Porque, ¿quién puede garantizar que el régimen de Pretoria, que se esfuerza por dotarse de armas nucleares, tendrá un día escrúpulos en utilizarlas o en amenazar con utilizarlas? La obstinación de ese régimen en mantener su odioso sistema de apartheid es un síntoma que permite prever que la posesión del arma atómica puede permitirle tratar de congelar la situación en Africa austral. Es cierto que eso no es más que una ilusión, ya que la marcha de la historia no puede detenerse con una nueva arma. Sin embargo, la comunidad internacional tiene la obligación de mantenerse alerta al respecto. Si se permitiera a los racistas de Pretoria dotarse de armas atómicas, ello crearía una amenaza sin precedentes, que afectaría a las concepciones estratégicas más hondas de toda una región que, sin embargo, no aspira más que a convertirse en zona libre de armas nucleares.

Los países africanos han manifestado su inquietud a este respecto en el primero y en el segundo períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicados al desarme. En el Documento Final del primer período de sesiones, la Asamblea General pidió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que tomara medidas eficaces destinadas a impedir que Sudáfrica desarrollara y adquiriese armas nucleares. Esperamos que el Consejo de Seguridad haga todo lo necesario para prevenir esta peligrosa posibilidad, sobre todo mediante la prohibición de toda colaboración en la esfera nuclear que permita a Sudáfrica obtener el arma absoluta.

Son estos peligros de conflicto nuclear que he mencionado los que determinan la urgencia de adoptar medidas eficaces para prevenir la guerra nuclear. A este respecto, mi delegación apoya la propuesta de la India de establecer un grupo de trabajo encargado de estudiar la prevención de la guerra nuclear. Los Estados que poseen armas nucleares han hecho últimamente varias propuestas importantes. A este respecto, mi delegación ha observado con interés las propuestas hechas por la Unión Soviética y China de no ser las primeras en emplear el arma nuclear. Pero, naturalmente, no basta con esas declaraciones unilaterales para resolver el problema. Esperamos, no obstante, que las demás Potencias nucleares estudien atentamente esas propuestas a fin de que se puedan adoptar recomendaciones concretas sobre la limitación o la prohibición del empleo de armas nucleares.

(Sr. Sene, Senegal)

No cabe duda de que las armas nucleares son las que amenazan más gravemente la supervivencia de la humanidad. Sin embargo, pese a un decenio de negociaciones entre las superpotencias, no podemos decir verdaderamente que se hayan logrado progresos en la reducción de los armamentos. Por eso es urgente, habida cuenta de los riesgos cada vez mayores de catástrofe nuclear, que se inicien negociaciones sobre la cesación de la fabricación de armas nucleares y la reducción progresiva de los arsenales de esas armas. Ese es el motivo de que mi delegación apoye la propuesta del Grupo de los 21 de que se cree un grupo de trabajo sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear.

Lejos de nosotros la idea de no apreciar, en su justo valor, las negociaciones que celebran en Ginebra los Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero estimamos que el desarme nuclear no debería ser exclusivamente asunto de los Estados que poseen armas nucleares. Porque, de hecho, siempre se necesitará un proceso de negociación multilateral con la participación de Estados que no poseen armas nucleares, teniendo en cuenta la universalidad del peligro nuclear que amenaza a todo el planeta y a toda la raza humana.

Como firmante del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, mi país quisiera también subrayar aquí que los Estados poseedores de armas nucleares siguen sin conceder garantías adecuadas a los Estados que no las poseen y que podrían ser víctimas de una amenaza o agresión nuclear. Sin duda, la resolución 255 del Consejo de Seguridad, de 19 de junio de 1968, no es satisfactoria en la medida en que los miembros permanentes no han contraído compromisos distintos de los que ya contiene la Carta, ni han previsto un procedimiento especial. Y porque sabemos que la eficacia de una garantía está en función de su capacidad para prevenir una agresión y no para remediarla. Mi país opina que el Comité de Desarme debería seguir estudiando el problema de la concesión de garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares en un momento en que los riesgos de proliferación de esas armas son mayores que nunca. En este orden de ideas, mi delegación ha tomado nota con satisfacción de la declaración que ha hecho Francia a este respecto. Se trata de un paso positivo hacia la adopción de medidas de garantías negativas y adecuadas por parte de todas las Potencias nucleares.

(Sr. Sene, Senegal)

Pero la única garantía eficaz contra la utilización de las armas nucleares es su prohibición y destrucción. Por consiguiente, en espera de ello es preciso adoptar medidas eficaces para detener e invertir la carrera de armamentos. A este respecto mi delegación tiene conciencia de que quizá haya llegado el momento de iniciar la aplicación del párrafo 50 del Documento Final.

De hecho, la concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, que ponga fin al perfeccionamiento cualitativo y al desarrollo de sistemas de armas nucleares, es algo que se lleva estudiando desde hace casi un cuarto de siglo.

Las razones de tanta tardanza desafían al sentido común, pues por un lado se sabe que la continuación de los ensayos nucleares no aumenta la seguridad de las superpotencias y, por el otro, que todos los aspectos técnicos y científicos del problema se han estudiado de manera tan completa que ya no hace falta más que una decisión política para llegar a un acuerdo final, como decía hace poco el Dr. Ericsson.

Además, resulta difícil comprender cómo, 20 años después de haberse comprometido a suspender definitivamente todas las explosiones de ensayos de armas nucleares, los tres depositarios del Tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares siguen todavía en la fase de negociación. Tras varios años de deliberaciones trilaterales, esas Potencias han aplazado sine die sus conversaciones, a pesar de los compromisos contraídos. Por eso honra a los demás miembros del Comité de Desarme el que hayan propuesto que se cree un grupo de trabajo ad hoc cuyas atribuciones limitadas no deberían dificultar el examen, en el momento oportuno, de cuestiones como la del alcance del Tratado. Es cierto que la verificación es una cuestión importante, pero no debe hacernos olvidar que el problema es ante todo político.

Pues, como dice el informe preparado en cumplimiento de la decisión 34/422 de la Asamblea General, la verificación de la observancia de la prohibición completa de los ensayos nucleares ya no parece constituir un obstáculo. Por eso es necesario, a juicio de nuestra delegación, que la cuestión de la verificación, cuya importancia se reconoce, no sirva de pretexto para eludir determinados compromisos contraídos solemnemente ante la comunidad internacional. La concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares es una cuestión prioritaria y sería políticamente peligroso retrasarla más.

(Sr. Sene, Senegal)

Desde luego, hubiera sido de desear que todos los Estados poseedores de armas nucleares pudieran participar en la labor del Grupo de Trabajo. De hecho, la comunidad internacional sabe muy bien a quién incumben las responsabilidades por el retraso en la concertación del tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. No obstante, esperamos que a medida que se vaya progresando en la elaboración del tratado todos los Estados poseedores de armas nucleares consideren posible su participación en la labor del Grupo de Trabajo.

Otra cuestión importante que figura en la agenda de nuestro período de sesiones y que merece en especial nuestra atención es el siguiente: se trata de la prohibición completa y efectiva del desarrollo, la producción y el almacenamiento de todas las armas químicas y su destrucción, que, como se estipula en el párrafo 75 del Documento Final, representan una de las medidas más urgentes del desarme.

A esos efectos es necesario que las negociaciones iniciadas hace tanto tiempo desemboquen en resultados tangibles. A este respecto, mi delegación ha observado que el Grupo de Trabajo ad hoc establecido por el Comité ha recibido nuevas propuestas que han dado un nuevo impulso a las negociaciones. Esperamos que pronto se encuentre una solución satisfactoria a los problemas relativos a la introducción de una cláusula de prohibición del empleo de las armas químicas y sobre la verificación de la prohibición de ese empleo.

Evidentemente, la cuestión de la prohibición del empleo de las armas químicas no puede dejarnos insensibles, puesto que durante los últimos dos decenios se han empleado esas armas contra pueblos que luchan por su liberación nacional en Africa y Asia.

Por lo tanto, el alcance del proyecto de convención debería ser amplio para abarcar los principales problemas que plantean las armas químicas.

En el párrafo 80 del Documento Final se indica que para evitar la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre deberían adoptarse nuevas medidas en consonancia con el espíritu del Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes.

En efecto, los peligros de militarización del espacio ultraterrestre se han precisado al parecer en sistemas antisatélite. Habida cuenta de la función importante que pueden desempeñar los satélites en la cooperación internacional, entre otras esferas en las de las comunicaciones, la meteorología y la navegación, es urgente adoptar medidas para impedir que el espacio se convierta en un lugar de enfrentamiento militar.

(Sr. Sene, Senegal)

También en este caso, la falta de resultados en las negociaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos ha hecho que el Comité deba ocuparse de la cuestión.

La propuesta de crear un grupo de trabajo que estudie la cuestión del espacio ultraterrestre nos parece razonable y podría ayudar al Comité a examinar la cuestión de la negociación de acuerdos eficaces con miras a impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

No puedo terminar esta intervención sin abordar la cuestión de los colosales recursos que devora la carrera de armamentos y de sus consecuencias negativas para el desarrollo, en particular de los países más pobres.

Es cierto que esta cuestión no figura en el programa de trabajo de las sesiones de verano del período de sesiones de 1982, pero sí que figura en la agenda del Comité.

De hecho, la magnitud de los recursos dedicados a los armamentos contrasta de modo lamentable con las necesidades más urgentes del mundo.

Este despilfarro puede ilustrarse mejor con algunas cifras. Según el anuario del SIPRI, en 1982 el importe de los gastos militares mundiales es de 600.000 a 650.000 millones de dólares. Esta suma equivale a las tres cuartas partes de los ingresos de los habitantes más pobres de la Tierra.

Desde que terminó la segunda guerra mundial, la carrera de armamentos ha absorbido más de 6 billones de dólares, es decir, el equivalente del producto nacional bruto del mundo entero en 1975. Estos fabulosos recursos financieros se absorben en una vana búsqueda de la seguridad en un momento en que 570 millones de personas padecen de nutrición insuficiente y 2.800 millones de personas carecen de agua potable, mientras que 1.000 millones de seres humanos no reciben atención médica efectiva. Lo absurdo y lo trágico de la carrera de armamentos quedan más de manifiesto cuando se tiene en cuenta que la Organización Mundial de la Salud ha gastado en 10 años unos 83 millones de dólares para eliminar la viruela en el mundo. Ahora bien, según el informe de las Naciones Unidas sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos, esa suma no sería ni siquiera suficiente para comprar un solo bombardero.

Si vamos más allá en nuestro análisis, advertimos que el despilfarro no se limita a los recursos financieros. Una importante proporción de la mano de obra calificada se desvía hacia actividades poco productivas. La investigación con fines militares absorbe aproximadamente el 40% de los créditos asignados a la investigación

(Sr. Sene, Senegal)

y el desarrollo en el mundo y ocupa a 400.000 ingenieros, científicos y técnicos. Tampoco se salva el medio ambiente: las nuevas técnicas militares, es decir, las bombas de saturación, las armas incendiarias y las armas químicas han causado cuando se han empleado daños irreparables a la ecología. Además, el sector de los armamentos consume una parte exorbitante de los recursos no renovables. Baste un solo ejemplo para ilustrar lo que digo: el consumo mundial de hidrocarburos líquidos con fines militares es de 600 a 750 millones de barriles al año, es decir, el doble del consumo anual de toda África. Ese despilfarro lo hace en su mayor parte un número bastante limitado de países. En 1977, los gastos militares de los países de la OTAN y del Tratado de Varsovia representaban el 71% de los gastos mundiales, mientras que a los del tercer mundo les correspondía el 14%. Si bien es cierto que los gastos de este último grupo de Estados tienden, por desgracia, a aumentar y a desviar valiosos recursos del desarrollo económico, es preciso observar no obstante que los gastos de los países de la OTAN y del Tratado de Varsovia no por ello han disminuido.

Las consecuencias de la carrera de armamentos para el comercio internacional, la ayuda al desarrollo y la transferencia de tecnología son todavía más negativas. En efecto, las consideraciones estratégicas en que se basa el razonamiento de las Potencias militares provocan restricciones y discriminaciones en el comercio internacional. Así, se califica de productos estratégicos, e ipso facto se somete a restricciones, a materias primas, técnicas de vanguardia y productos de importancia primordial. Es evidente que las prácticas de esta índole van en contra del establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional basado en la libertad de acceso de todos los países a los mercados de capitales, las materias primas y la tecnología.

Otra esfera en la que se ejercen los efectos negativos de la carrera de armamentos es la del desarrollo. En efecto, la ayuda que prestan las Potencias militares al desarrollo se ha sometido a consideraciones estratégicas y políticas, por lo que resulta insuficiente. El importe de los fondos consagrados a la ayuda al desarrollo sólo constituye la decimocuarta parte de los gastos militares mundiales y hace años que esa ayuda está estancada. Dista mucho de haberse alcanzado el objetivo del 0,7% del PNB fijado en la estrategia del desarrollo. Sin embargo, sólo el 5% de los gastos militares de los países de economía de mercado les hubiera permitido rebasar el 0,32% que asignan actualmente y alcanzar el 0,7% requerido.

(Sr. Sene, Senegal)

Estas consideraciones se exponen de manera detallada en el informe de las Naciones Unidas sobre la relación entre desarme y desarrollo. En el informe se demuestra, entre otras cosas, que la continuación de la carrera de armamentos no puede por menos de conducir a un ciclo de enfrentamiento, a una reducción de las perspectivas de cooperación mutuamente ventajosa y a una disminución de las posibilidades de desarrollo de todas las naciones. En cambio, una política encaminada a promover el desarrollo ampliaría la base de la distensión y situaría el diálogo Norte-Sur en un marco más prometedor y más conveniente. Los beneficios, pues, serían al mismo tiempo económicos y políticos.

Para terminar, desearía decir unas palabras sobre el aumento de la eficacia del Comité de Desarme. Creemos que el mecanismo establecido es de carácter más democrático que el existente hasta 1978. No obstante, la pregunta fundamental sigue siendo la misma: ¿están resueltas las superpotencias a permitir que todos los países, grandes o pequeños, participen en las negociaciones sobre el desarme de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 28 del Documento Final? Mientras no cambien su actitud a este respecto, deberá continuar el combate por la democratización, pues el Comité de Desarme no podrá realmente desempeñar la función que le corresponde más que si todos reconocen y aplican el principio de democratización del proceso de desarme. Como el desarme es un proceso político, conviene abordarlo desde esa perspectiva, y no ceder demasiado a la tentación de creer que con insistir sobre todo en las cuestiones de orden técnico se resolverán los problemas políticos fundamentales que se plantean.

Conforme al derecho reivindicado por los Estados no nucleares a pronunciarse sobre las negociaciones acerca del desarme, derecho que ya han defendido los representantes de Suecia y la India, consideramos que la cuestión de la ampliación debe examinarse habida cuenta de las verdaderas razones que bloquean la eficacia del Comité de Desarme.

De conformidad con el párrafo 120 del Documento Final, la resolución 36/97 J y los párrafos 55 y 62 del Documento de Clausura del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, las propuestas tendientes a ampliar de manera limitada la composición del Comité han recibido un amplio apoyo.

(Sr. Sene, Senegal)

Esperamos, en consecuencia, que el Comité pueda formular una recomendación apropiada a este respecto, habida cuenta, naturalmente, de los criterios de equilibrio geográfico.

Ya anteriormente la participación de los países miembros del movimiento de los países no alineados en las negociaciones sobre el desarme permitió que apareciese un nuevo espíritu, se atenuara un espíritu de enfrentamiento inherente en la política de bloques y, sobre todo, ese espíritu de los países no alineados, insufló un nuevo compromiso con la causa del desarme. Esta influencia moderadora de los países no alineados y neutrales debería seguir ejerciéndose mediante el aumento de la participación de estos países en las negociaciones sobre el desarme.

El hombre alberga la visión de un mundo liberado de la guerra desde la época más remota y la noche de los tiempos. Y esa visión impulsa hoy nuestro debate y nuestra acción en este Comité, en el que tratamos, mediante la negociación y el diálogo, de abrir los caminos del futuro para asegurar, más allá de las contradicciones enfrentadas, la supervivencia del género humano. Por su parte, mi país compromete y moviliza toda su capacidad de reflexión para aportar su modesta contribución a esta obra común que crea la condición sine qua non del destino del hombre y su presencia futura en nuestro universo terrestre y también en el universo cósmico, en medio de los prodigiosos descubrimientos científicos y técnicos que desde hace siglos realiza el genio humano y que ha enriquecido el patrimonio cultural y universal de la humanidad.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante del Senegal su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con esto se cierra la lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

Sr. WEGENER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]:

Sr. Presidente, tengo una pequeña cuestión técnica que formular, por conducto de usted a la Secretaría. Mi pregunta está relacionada con los documentos CD/314 y CD/315, que se han distribuido hoy y contienen 13 páginas mecanografiadas a un espacio. Como puede fácilmente observarse y como nos ha explicado el orador que ha presentado esos documentos, se trata de párrafos resumidos de la extensa declaración que hizo la misma delegación en el período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Ello me sorprende, pues todos tenemos esos textos a la vista; todos los tenemos en nuestra documentación, los tenemos a mano, si queremos leerlos. Me pregunto también con sorpresa qué ventaja se trata de obtener distribuyéndolos de nuevo,

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

como me dicen, en unos 1.000 ejemplares en diversos idiomas. Mi pregunta se debe a que estamos en un período de especiales dificultades presupuestarias para las Naciones Unidas y la delegación que ha distribuido esos documentos se muestra muy inflexible al insistir en el crecimiento cero de nuestro presupuesto. Desde luego, no tengo la más mínima intención de impugnar el derecho que toda delegación tiene a distribuir los documentos que desee, pero quisiera que la Secretaría me ofreciera una aclaración personal e hiciera un pequeño cálculo del costo posible que supondría el que las 40 delegaciones distribuyeran de nuevo aquí, en el Comité, nuestros discursos en el período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Para demostrar que no quiero provocar una controversia sobre esta cuestión, me daría por satisfecho si la respuesta se diera en privado a mi delegación.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido representante de la República Federal de Alemania e invito a la Secretaría a que examine esta última sugerencia. Doy ahora la palabra al distinguido representante del Perú.

Sr. CANNOCK (Perú): Sr. Presidente, al ser ésta la primera ocasión en que me toca participar oficialmente en los trabajos del Comité de Desarme, permítame que mis primeras palabras sean para decir cuán grato es para la delegación del Perú verle a usted, distinguido representante de un país al cual el mío se siente muy próximo, dirigir nuestros trabajos en este mes de agosto. He sabido que en lo que va corrido de este período de sesiones de verano, se ha podido ya apreciar la manera competente y constructiva en que viene usted ejerciendo el liderazgo de nuestras labores y que lo señalan como un muy digno sucesor del Embajador Okawa, cuyos méritos son conocidos por la delegación peruana.

El motivo inicial de mi declaración, Sr. Presidente, es mi deseo de dejar expresa constancia de mi agradecimiento a usted por sus generosas palabras de bienvenida, de la que se han hecho eco muchos de mis nuevos colegas a quienes también agradezco por ese gesto. Sabía ya que el Comité de Desarme era un foro singular dentro de la familia de los organismos internacionales, y me felicito de haberlo podido empezar a constatar personalmente hoy día, al palpar el clima de cordialidad personal en que sus trabajos se desenvuelven. No me cabe la menor duda de que tal ambiente es el marco más propicio que puede encontrar un grupo humano tratando de encontrar fórmulas conciliatorias entre un juego de intereses diferenciados.

(Sr. Cannock, Perú)

Por mi parte, tengo la mejor disposición de cumplir con mis funciones de jefe de la delegación del Perú en este Comité de una manera que sea compatible tanto con el alto nivel intelectual de sus miembros como con la competencia de mi antecesor, Embajador Felipe Valdivieso, en nombre de quien agradezco las generosas palabras que su reciente partida ha suscitado en este seno. Trataré de que la contribución del Perú a la causa del desarme general y completo siga siendo activa y principista, de acuerdo a una tradición de su política exterior que está basada en la apología del derecho y la condena de la prepotencia.

Vengo, de otro lado, consciente del momento delicado por que atraviesa el Comité, cuya misma identidad ha pasado a ser motivo de cuestionamientos en su seno y fuera de él. La indefinición notable de los resultados del segundo período extraordinario de la Asamblea General dedicada a este tema, no ha hecho sino contribuir al robustecimiento de esos cuestionamientos, y parece empezar a plasmarse una situación en la que no sólo no sabemos muy bien lo que en realidad somos, sino que tampoco sabemos lo que queremos ser.

Y lo que está realmente en juego, detrás de esas incertidumbres, es la capacidad negociadora del Comité, al que todos reconocemos la calidad de "único órgano negociador de carácter multilateral en el campo del desarme", pero que en estos largos cuatro años no ha logrado culminar ni una sola negociación de manera exitosa, y ni siquiera ha podido abrir negociaciones sobre los asuntos más prioritarios que están bajo su competencia.

No es de extrañar, aunque sea preocupante, que sigan presentándose obstáculos a la creación de grupos de trabajo sobre temas prioritarios e importantes; ni extraña tampoco que hay otros temas que figuran en nuestra agenda pero que no han merecido ni siquiera ser introducidos al debate, como el caso de los temas de "Desarme y desarrollo" o el "Desarme convencional". Tampoco, en este contexto, es mucho de extrañar que tres de los grupos de trabajo del Comité hayan decidido no trabajar durante este período, ni de que haya hoy día una sola negociación digna de ese nombre.

En esta situación, la participación de mi país en el Comité estará orientada prioritariamente a la defensa de la capacidad negociadora, vale decir de la esencia del Comité, y a la promoción activa de las condiciones que posibiliten la negociación efectiva sobre cuestiones importantes en su seno.

(Sr. Cannock, Perú)

Nos alegra saber que una tal proyección tendrá como clima esta cordialidad personal personal que señale y que distingue a los trabajos del Comité y que creo que es el terreno más propicio para impulsar las negociaciones futuras. Muchas gracias Sr. Presidente.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Cannock su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Antes de levantar la sesión quisiera recordar que dentro de cinco minutos el Comité celebrará una sesión informal para seguir examinando las propuestas presentadas en relación con los temas 2 y 7 de la agenda.

La próxima sesión plenaria del Comité de Desarme se celebrará el jueves 26 de agosto, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.